

**BENJAMIN MARTIN SANCHEZ**  
**Profesor de Sagrada Escritura**

# **LOS SALMOS COMENTADOS** **con los cánticos del Breviario**

*El libro de tu meditación diaria  
y el de las más bellas oraciones.*

**APOSTOLADO MARIANO**  
**Recaredo, 44**  
**41003 Sevilla**

Nihil Obstat: Antonio Martín Llamas  
Lic. en S.E.  
Zamora, 31 de julio 1987

Imprimatur: Lic. Benito Pelaez  
Vicario General de la Diòcesis

IMPRIME CADIGRAF, S.A.  
Menéndez Alvaro, 34  
28045 Madrid

I S B N. 7770-140-7

D.L.M. 38360-1988

## PRESENTACION

*La Biblia es el libro de Dios, su palabra escrita, en la que se nos revela, por una parte, Dios mismo con toda su omnipotencia y omniscencia, y, por otra, el hombre con su impotencia y con todas sus flaquezas y debilidades; pero donde aparece este contraste entre Dios y el hombre es el libro de los Salmos, y por eso hallamos en él las más bellas oraciones de alabanza, de petición, de penitencia y acción de gracias, y en él es donde también se nos enseña a orar con amor, con humildad y confianza.*

*Para comprender esto mejor, en el "índice", puesto al final del libro, puede verse cómo la materia o contenido de los salmos se reduce a estas dos palabras: DIOS Y EL HOMBRE, y de aquí que la oración nazca en todo hombre de la consideración de su nada e impotencia y de la omnipotencia de Dios que puede socorrerle.*

*Todos los salmos son una oración continua y diversa, como iremos viendo, y no debemos de perder de vista que orar con los salmos es orar con palabras de Dios. Así nos lo dice admirablemente San Agustín "Para que Dios fuese dignamente alabado por el*

*hombre, se alabó El a sí mismo; y porque El se dignó alabarse, por eso encontró el hombre manera de alabarle”.*

*Desde los primeros siglos del cristianismo, éste ha sido el libro oficial de preces puesto por la Iglesia en manos de sus sacerdotes; mas no sólo ha sido patrimonio de ellos y de las almas consagradas, sino también de los fieles y hasta el punto que en aquellos primeros siglos no se oía otro canto en los templos que el de los salmos, y no es de extrañar que así fuera, sabiendo que Jesucristo los rezaba y que sus apóstoles los recomendaban. Así vemos a un San Pablo exhortar a los primitivos cristianos a que “recitaran salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y celebrando de todo corazón las alabanzas del Señor” (Ef. 5, 19; Col. 3, 16).*

*Por ser los salmos, y más como inspirados por Dios, la oración pública de la Iglesia, el sacrificium laudis, el que se nos recomienda que recemos atenta y devotamente; para que todos puedan rezarlo bien y comprender las bellezas que encierra, aunque existen muy diversos comentarios y todos ellos muy excelentes, me ha parecido oportuno contribuir a una mayor inteligencia de los mismos con la breve exposición continuada que hago de cada uno, y si a veces resultase algo extensa la explicación aclaratoria, ésta les puede servir de meditación y preparación para el rezo del mismo salmo.*

*En la “introducción” que sigue pueden ver todos lo que se debe saber del libro de los salmos: su autor, epígrafes, numeración, argumento, etc.*

*Sólo me resta decir que mi comentario a los sal-*

*mos va siguiendo el número de los 150 y el orden en que están en la Biblia desde el primero al último, con la numeración de los salmos que figura en la Liturgia.*

*Utilizo la versión empleada en España y en todos los países de lengua española de otra que tenía del texto original, por resultar ya más familiar esta versión a todos: sacerdotes, religiosas y fieles en general, que la encuentran en el Salmo Responsorial de la Misa y en la Liturgia de las Horas.*

*Incluyo también los 40 Cánticos bíblicos que se usan en la Liturgia, tomados del Antiguo y Nuevo Testamento y que van con sus comentarios respectivos para una mayor inteligencia de cuantos los usen, y van distribuidos como los salmos de las cuatro semanas, y de ellos hago mención en el "índice".*

*Dios quiera que la oración de los Salmos, que será siempre la que mejor exprese nuestras relaciones con Dios, sea de hecho entendida, estimada y puesta en práctica como lo quiere la Iglesia, nuestra Madre.*

**Benjamín MARTIN SANCHEZ**  
**Zamora, 1 junio 1987**

## INTRODUCCION GENERAL

### Título del libro de los Salmos

“Los Salmos”, título de este libro, he hebreo significa: *Alabanzas, himnos, cantos...*

Ningún libro de la Sagrada Escritura es tan citado por Jesucristo y sus apóstoles como éste, el cual fue admitido como “canónico” tanto por la sinagoga como por la Iglesia. Contiene 150 salmos (el 151, que se encuentra en la traducción de los LXX, es considerado como apócrifo).

El libro de los Salmos se denomina también “Salterio”, que propiamente significa instrumento de salmear.

### Autor de este libro

El autor principal de los Salmos, como de todos los libros de la Biblia, es Dios. El los ha inspirado moviendo a los autores humanos a escribirlos.

El libro de los salmos suele llamarse “Salterio de David”, y así lo llama el Concilio de Trento, pero como dice la Comisión Bíblica: de la denominación “Salmos de David” o “Libro de los Salmos de David” y otras análogas, no se sigue que deba ser considerado David como único autor del Salterio. Sí se le puede considerar el “principal autor humano” por ser muchos los salmos que él compuso.

Las inscripciones atribuyen:

Uno a Moisés (el 89) uno a Salomón (el 71); uno a Etán (el 88); 73 a David según el texto hebreo (mientras que según la versión de los LXX, son 84 de Da-

vid; 65 según la Vulgata, y 86 según la versión siríaca); 12 se atribuyen a Asaf, levita; 11 a los hijos de Coré; los restantes salmos no llevan inscripción y se consideran como “anónimos” o “huérfanos”, si bien por las citas que se hacen de algunos de ellos en el N.T. y su análisis en parte deben ser atribuidos al mismo David.

En último término esta cuestión del autor, en casos dudosos, el que pertenezca a David o a otros autores es cosa muy accidental, ya que todos ellos fueron escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo.

### **¿En qué tiempo fueron escritos?**

El tiempo más probable y según la opinión más corriente fueron escritos entre el siglo X y el V antes de Cristo (o el IV según algunos), y el autor de la colección general parece ser Esdras.

No tenemos argumento alguno sólido para secundar la crítica racionalista y de algunos autores modernos, que quieren retardar el origen de varios salmos hasta la época de los Macabeos (170-100 a de Cristo). Esta es una teoría que aparece en la actualidad prácticamente abandonada.

### **Numeración de los salmos**

La numeración del texto hebreo no concuerda con la Vulgata y los LXX. Sólo concuerdan hasta el salmo 8. De los salmos 9 y 10 del texto hebreo, los LXX y la Vulgata hicieron uno. A partir del 10 la numeración de la Vulgata y el hebreo se separan,

siendo siempre en una unidad inferior la numeración de la Vulgata a la del hebreo. Vulgata 10-112; hebreo 11-113.

El 113 de la Vulgata es en hebreo el 114 y el 115, mientras que el 114 y 115 de la Vulgata son el 116 en el hebreo. El salmo 146 y el 147 de la Vulgata son el 147 del hebreo; por tanto se iguala ya la numeración de la una y del otro a partir de este hasta el final del Salterio.

Alguno se repite dos veces: El 14 hebreo es el 53 hebreo, el salmo 108 (107) está formado de los versículos 6-14 del 60 (59) por lo que parece ha habido cambio en la redacción.

## **División del Salterio**

La división del Salterio está hecha en cinco libros, y así la traen el texto hebreo y la versión de los LXX, sin duda a imitación del Pentateuco, o sea, porque cinco eran los libros de la Ley. Así un libro termina en el salmo 40 (41), otro en el 71 (72), otro en el 88 (89), OTRO EN EL 105 (106) y el quinto en el 150. Cada uno de los libros viene a terminar con esta doxología: *Bendito sea el Señor eternamente. Amén. Amén.*

## **Epígrafes o títulos de los salmos**

Conviene advertir que la mayoría de los salmos llevan un epígrafe que se refiere o al autor o al género poético o a las circunstancias de su composición o a la manera de cantarlos.



Estos títulos por ser de muy remota antigüedad y muy anteriores al tiempo en que fue hecha la versión de los LXX (siglos III y II a C.), sin duda debemos considerarlos como muy respetables y dignos de crédito, siempre que no existan poderosas razones en contrario. La Iglesia prescinde de ellos en la Liturgia y por eso no se hallan en el Breviario; pero por lo que hace a la interpretación de los salmos nos sirven muchas veces para aclararlos y poderlos recitar mejor. Así vg. los epígrafes de los 3, 23, 50 etc. entre otros nos dan mayor luz para su comprensión.

Además sabiendo que David fue un gran poeta y músico y que los salmos aluden continuamente a la historia de Israel, y atendiéndose a las guerras sostenidas por él, nos da pie para considerarlo como autor de muchos salmos antes que Judas Macabeo u otros a quienes se pudieran hacer aplicaciones. Además en caso de duda, cada uno es libre en su interpretación el aplicar la expresión “como dice el salmista”, o bien, “como dice David” ateniéndose a los títulos de los mismos, y esto mismo hago yo en los salmos que admiten más clara su aplicación.

## **Argumento de los salmos**

El argumento de los salmos es tan vario y tan complejo el de muchos de ellos, que no es tan fácil agruparlos en clases, y por eso de una manera global podemos dividirlos así:

1.º *Salmos mesiánicos*, y a la vez proféticos, porque predicen la venida, reino, el sacerdocio, la pasión y la resurrección del futuro Mesías: 2, 15, 21,

44, 71, 109 y 142. 2.º *Salmos penitenciales*: porque despiertan en nosotros dolor de los pecados: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142.

3.º *Salmos históricos*: 104 y 105.

4.º A estos siguen otros en su mayoría *de alabanza y de acción de gracias*, y otros de *oración y súplica. sapienciales o didácticos, imprecatorios, etc.*

*Nota*: 1.ª Son muchos los salmos que tratan de Jesucristo, el futuro Redentor, y El mismo declaró en general que los salmos hablaban de El (Lc. 24, 44) y también alegó algunos como cumplidos en El (Véase: Jn. 1, 18 = Sal. 40, 10; Mt. 22, 44 = Sal. 109, etc.). Y los mismos apóstoles adujeron partes de los salmos para probar que Cristo era el Mesías enviado: Hech. 2, 25 s.; 4, 25, etc.

2.ª Por lo que hace a los géneros literarios de los salmos, conviene saber que estos son modos o formas de expresión correspondientes a la época en que fueron escritos, y si bien sobre ellos ya se han hecho estudios por Gunkel y otros, que siguiendo la línea racionalista les aplican el método de la historia de las formas, en el cual nos distanciamos, por nuestra parte diremos que en general todos concuerdan en admitir estos géneros: Himnos o cantos de alabanza, súplicas o lamentaciones (colectivas o individuales), salmos reales y poemas didácticos de los que iremos hablando en sus lugares respectivos.

## Explicación de las imprecaciones

*Las imprecaciones* son proposiciones que expresan deseos de mal contra otros y contra sí mismo. Estas imprecaciones en los salmos tienen su explicación al considerar que en virtud de la alianza entre Dios y su pueblo los enemigos de Israel son enemigos de Dios, y por lo mismo al tratar los gentiles de aniquilar al único pueblo que alababa a Dios, el salmista los aborrece como enemigos de Dios.

Aparte de que las imprecaciones bíblicas se inspiran en la ley del talión, dada en la Antigua Ley para

castigar la culpa, y que en muchos casos hay que atender también al carácter hiperbólico de los orientales, sin embargo tenemos estas cuatro maneras de explicarlas, según Santo Tomás:

1.<sup>a</sup> *Como predicciones futuras*, y así el verbo no debe tomarse *en optativo*, como aparece por lo general en la Vulgata, sino en futuro.

2.<sup>a</sup> *Como amenazas de penas temporales o eternas*, de las cuales Dios puede sacar un bien, como es la corrección del pecador.

3.<sup>a</sup> *Como deseos de males temporales* no a los hombres en sí mismos, sino *contra el reino del pecado*, esto es, las imprecaciones deben considerarse dirigidas, no a las personas en concreto, sino a su carácter hostil en abstracto y ver que significan el deseo de la destrucción de la culpa y no de la aplicación de la pena.

4.<sup>a</sup> *Como verdaderos vaticinios de la ira de Dios contra los culpables e impenitentes*, y entonces el salmista es movido a obrar por el sentimiento de la justicia divina, o sea, por el celo y honra de la gloria de Dios.

Si aquellos paganos era enemigos sacrílegos de Yahvé y a su vez un peligro permanente para la fe de los israelitas, entonces los enemigos de Dios lo eran también de Israel.

## **Indole de los salmos**

La forma de los salmos, diré con Nácár-Colunga, es esencialmente poética. Son verdaderos poemas que tienden a elevar el corazón a Dios, fuente inagotable de toda belleza. De estos bellísimos poemas al-

gunos son didácticos, otros son épicos, o por lo menos tienen algo de tales; pero la inmensa mayoría son líricos: odas, elegías, cantos, etc. en que los salmistas revisten sus pensamientos de las más bellas imágenes y metáforas y prorrumpan en gritos, de dolor a veces, de indignación otras, de execración algunas, las más de júbilo, de exaltación, de triunfo, que con frecuencia nos hacen sentir el escalofrío de lo sublime.

Termino diciendo que mi deseo en este comentario de los salmos (el que he hecho valiéndome en parte de los libros reseñados en la bibliografía) no es otro que contribuir a que sean cada día más entendidos por todos y así nos resulte más provechoso y de mayor gloria de Dios su rezo.

### BIBLIOGRAFIA

- L. ALONSO SCHÖKEL, *Salmos y cánticos del Breviario*, Cristiandad, Madrid 1977.
- A. APARICIO - J. CRISTO REY GARCIA, *Los salmos, oración de la comunidad*, Instituto T. Vida Religiosa, Madrid 1981.
- H. DUESBERG, *Le Psautier des malades*, Maredsous, 1952.
- M. GARCIA CORDERO, *Libro de los Salmos*, "Biblia Comentada", BAC, Madrid 1962.
- I. Card. GOMA. *Nuevo Salterio del Breviario Romano*, Ed. Casulleras, Barcelona 1949.
- A. GONZALEZ, *El libro de los salmos*, Herder, Barcelona 1966.
- P. GUICHOU, *Los salmos comentados por la Biblia*, Sígueme, Salamanca 1966.
- H. LESETRE, *Le livre des Psaumes*, París 1883.

- R. O. MURPHY, *Comentario bíblico San Jerónimo*, Cristianidad, Madrid 1972.
- S. del PARAMO, *Los salmos*, Sal Terrae, Santander 1960.
- A. PARDO, *Orar con los salmos*, Herder, Barcelona 1985.
- PIROT-CLAMER, *Le Sainte Bible. Les Psaumes*, Paris 1950.
- J. PRADO, *Nuevo Salterio latino-español*, Perpetuo Socorro, Madrid 1948.
- V. M. SANCHEZ RUIZ, *Los salmos. Nuevo salterio latino-español*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1957.
- J. STRAUBINGER, *El salterio*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires 1949.
- Varios, *Verbum Dei. Comentarios a la Sagrada Escritura*, Herder, Barcelona 1960.
- A. VACCARI, *I salmi tradotti dai testi originali e annotati*, Roma 1925.

## SALMO 1 SUERTE FELIZ DEL JUSTO Y DESGRACIADA DE PECADOR

Con este salmo anónimo, pues no lleva título alguno, se inaugura el Salterio. San Jerónimo lo llama: “el prólogo del Espíritu Santo al Libro de los Salmos”, y así lo podemos considerar en cuanto en él se nos traza el camino que conduce a la felicidad, de la cual se nos sigue hablando en todo el Salterio.

Todos buscamos la felicidad. ¿Dónde la hallaremos? En el conocimiento y práctica de la Ley de Dios, que encierra en compendio sus mandamientos, de los cuales El mismo dijo un día por medio de Moisés al pueblo de Israel: “¡Ojalá cumpliérais mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos!” (Dt. 5, 29) Estos mandamientos se reducen a dos: a amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos, según el dicho de Jesucristo, y “de estos dos preceptos penden la ley y los Profetas” (Mt. 22, 40).

—**Dichoso el hombre ¡...feliz, bienaventurado!** Con esta palabra empieza el libro de los salmos, y con ella empieza Jesucristo el sermón de la montaña al proclamar la Nueva Ley: ¡Bienaventurado, bienaventurados...! (Mt. 5). ¿Quiénes son los dichosos o bienaventurados? Los justos que ponen sus delicias en la ley de Dios, y como Jesucristo vino a perfec-

cionar la Ley Antigua (Mt. 5, 17); la Nueva, como doctrina revelada y como medio de salvación, representa la forma última de la Ley divina.

—El Evangelio, la Buena Nueva nos promete y nos ofrece la felicidad y la salvación perfecta. “¡Dichoso el que cree y *medita* en ella!”, porque esta meditación le vale mucho contra el pecado (S. Tomás), y porque al meditarla se preocupa de poner en práctica las normas contenidas en los preceptos de la Ley, que le conducen a la felicidad (Sal. 118, 1; Dt. 11, 26-28).

El que sigue el consejo de los impíos y anda por la senda de los pecadores, no será feliz porque corre hacia su perdición.

—El justo “**será como un árbol plantado al borde de la acequia**”. “El justo crecerá como palmera” (Sal. 91, 13). Este verdor perenne, de la palmera como la del olivo, es símbolo de la eterna juventud del justo en la mansión de la gloria (Ez. 47, 12), y de la misma manera que la frescura del agua hace prosperar al árbol, así Dios, la gracia divina, libre albedrío ayudado de la gracia, hace prosperar al justo (S. Belarmino).

—**No así los impíos**, pues, a pesar de las apariencias, su suerte es muy diferente. Como vemos aquí se nos pone en contraste la vida del justo con la del malvado. Mientras la del justo es como un árbol fértil y vigoroso que crece al lado de la corriente; la del impío o malvado es como paja que disipa el viento, como el sarmiento desechado, estéril, muerto, bueno para el fuego (Jn. 15, 2-6). Y *en el juicio* de Dios

los impíos serán condenados, y separados de los justos como lo es el grano de la paja.

Sigamos “el camino que lleva a la vida”, a la felicidad (Mt. 7, 13-14) y no el de los impíos que acaba mal.

## SALMO 2 REBELION DE LAS GENTES: TRIUNFO DEL MESIAS REY

Este salmo, aunque carece de epígrafe, se atribuye a David ya que los apóstoles lo citan como vaticinio hecho “por boca de David” (Hech. 4, 25). La tradición constante y unánime nos dice que guarda relación estrecha con el 109. Este es un salmo “real”, “davidico” y “mesiánico”... En él podemos ver estas escenas:

—**1.º Escena en la tierra (1-3): Las naciones... los pueblos... los reyes... los príncipes** (que reflejan las rebeliones de las fuerzas del mal de todos los tiempos) inútilmente promueven tumultos y se levantan contra Dios y contra su Ungido, o sea, contra el mismo Mesías, el Cristo, diciendo en audaz metáfora (tomada de las cuerdas y coyundas con que se sujetan los animales) que romperán las cadenas y los lazos del Señor y de su religión. Mas esto es ridículo, porque aparte de que “el yugo del Señor es suave” y proporciona la paz y la felicidad a los que le siguen, tenemos que al persistir ellos en sus griterías y rebeliones, forzosamente han de reconocer un día el poder de Dios.



—2.º **La escena de Dios en el cielo (4-6)** El Señor se reirá y burlará de sus vanos proyectos, porque los reyes y los grandes de la tierra no son más que juguetes del Rey del cielo. Con este “antropomorfismo” indica que jamás prevalecerán contra El.

Cierto día se conjuraron Herodes y Pilato con las gentes y pueblo de Israel para crucificar a Cristo (Hech. 4, 25); pero si se dejó crucificar (porque quiso así redimirnos), fue para resucitar después y nunca más morir (Rom. 6, 9) y demostrarles que era Dios omnipotente.

**Luego les habla con ira:** no solamente el día del juicio, sino en los grandes escarmientos que en esta vida hace Dios de los perseguidores de la Iglesia, teniendo que reconocer que El, el Mesías, Jesucristo, es el constituido Rey y Juez de las naciones, y que El es Dios como el Padre por razón de su generación eterna (6-7). El “Hoy” es un siempre presente, sin ayer ni mañana, el “hoy” de la eternidad. La expresión, pues, que dice: “Tu eres mi Hijo”, entiéndase “no hijo adoptivo”, como David (Sal. 88, 27), sino por eterna generación.

Cristo, por tanto es Rey por naturaleza. También se entiende de la *Encarnación* (Heb. 1, 5) y de la *Resurrección* (Hech. 13, 33). Abarca, pues, toda la grandeza de Cristo como *Dios*, como *Hombre-Dios* y como *triunfador* del pecado y de la muerte.

—3.º **El Mesías proclamado hijo de Dios y Rey (7-9):** El tiene un poder absoluto sobre todas las naciones porque a El se le “ha dado todo poder en el cielo y en la tierra” (Mt. 28, 18), y a los impíos “los

quebrará como jarro de loza” o vasijas de alfarero, lo que simboliza la destrucción de todos sus enemigos. La expresión “pídemelo y te lo daré...”, indica que lo que Dios tiene decretado ejecutar se obtiene por medio de la oración. Así, Cristo, en la última Cena (Jn. 17, 4-5), pidió al Padre su propia glorificación.

**4.º Exhortación a los reyes y gobernantes (10-12).**  
*Y ahora reyes...*, vosotros los que juzgáis y os creéis árbitros del mundo, aprended esta lección y “servid al Señor con temor”: no servil, sino reverencial, como de hijos a su padre; rendidle homenaje y alabadle para que no perezcáis en el día del juicio.

En nuestro rezo contra el grito impio: *No queremos que este reine sobre nosotros*, digamos: *Venga a nosotros tu reino.*

¡Dichosos, Señor, los que se refugian en Tí!

### SALMO 3

## ORACION CONFIADA DEL JUSTO EN MEDIO DE LOS PELIGROS

Este salmo, según el epigrafe, fue compuesto por David cuando huía de su hijo Absalón, y puede admitir dos interpretaciones. Una ateniéndose al epigrafe, y otra siguiendo la interpretación de San Agustín.

—Señor, ¡cuántos son mis enemigos!... Los enemigos de David en la rebelión de Absalón fueron numerosos. Al verse entonces traicionado por su pueblo que tanto le había amado y oír que se atreven a decirle que para él no hay salvación en Dios, es cuando precisamente David acude a El con plena

confianza e implora el triunfo sobre sus enemigos (1-5) y a su amparo atribuye el poder, en medio de tantos peligros, conciliar el sueño y levantarse con vida (6).

La historia de la huida de David da plena confirmación a este sentido. Aquitofel quería con doce mil hombres perseguir al rey durante la noche y matarle, pero no prevalecerían sus planes perversos, porque por medio de Cusai “el Señor había determinado frustrar el excelente consejo de Aquitofel (2 Sam. 17, 14), y así no se detuvo aquella noche en el desierto y pasó al Jordán con toda su gente, y de este modo pudo decir en la mañana, del otro lado del río, al resguardo de sus enemigos, que “pudo acostarse, y despertar incólume, porque el Señor lo sostuvo, no temiendo así a sus enemigos que acampaban a su alrededor” (6-7).

David siguió confiando en el Señor de que le salvaría. La metáfora: “rompiste los dientes” equivale a destruir el poder de los enemigos (8).

—**Según San Agustín**, David es figura de Cristo humillado y ensalzado, durmiendo en el sepulcro y resucitando glorioso. Como a David un día le aclamó el pueblo, y otro día le perseguió, así a Cristo le aclamaron el Domingo con *hosannas* y vivas, y después le rechazaron diciendo: “No a Este sino a Barrabás”.

También de David decían sus enemigos “ya’ no lo protege Dios”, y esto mismo lo dijeron de Cristo un día los judíos irónicamente: *Sálvele Dios...*

Igualmente David implorando sobre sus enemigos la bendición, perdonando a aquellos extraviados (9) es figura de Cristo, quien implorará más perfectamente el perdón sobre sus enemigos desde la cruz:

“Padre, perdónales que no saben lo que hacen” (Lc. 23, 34).

El mismo San Agustín aplica todo el salmo al cuerpo místico de Cristo, la Iglesia, que, en medio de terribles persecuciones en todo el mundo, ora, confía y perdona.

Nosotros, al rezar este salmo hemos de elevar también nuestra mente a Dios y pedirle especialmente auxilio contra nuestros enemigos, y el que “conozcan que en Dios está la salvación de todos” (9). Si creemos que no tenemos enemigos personales, pensemos al rezar que siempre estarán contra nosotros los enemigos de nuestra alma: el mundo, el demonio y la carne, que nos tientan y desean nuestro mal. Fijémonos entonces en las palabras del “Padrenuestro”: “No nos dejes caer en la tentación, más libranos del mal”.

Señor, Tu eres nuestro primer protector y defensor. Auxílianos.

## SALMO 4 ORACION CONFIADA DEL JUSTO EN LAS PERSECUCIONES

Este salmo guarda relación con el anterior, y es una hermosa plegaria para el tiempo de persecuciones y tribulaciones. Parece ser conforme al título o epígrafe, que fue compuesto por David cuando era perseguido por su hijo Absalón y por cuantos se habían rebelado contra él.

—**Escúchame cuando te invoco, Dios defensor mío...** Muchas veces David había acudido a Dios, y Dios había escuchado su oración, y ahora confía que le escuchara y le librara de sus enemigos (aunque el peligro aparece ya pasado).

**Y vosotros, ¿hasta cuando ultrajaréis mi honor...?** Refiriéndose a sus rebeldes les increpa diciendo: ¿Hasta cuándo habéis de seguir pertinaces en vuestros desatinos persiguiéndome, y habéis de continuar las vanas promesas y las mentiras de un joven desventurado como Absalón? (2 Sam. 15, 2 s.).

—**Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor...**, y por eso confía en que su oración será atendida, porque Dios le ha tratado siempre de un modo admirable. *Temblad...* pensando que Dios está de mi parte y no queráis pecar; reflexionad en vuestra soledad, durante la noche, sobre vuestros perversos planes y conducta (4-5), y procurad ofrecer sacrificios y buenas obras dando culto a Dios y confiando en El (6).

Muchos, después de tanto batallar, suspirando por la paz y el favor divino, dudan de hallar esa paz y felicidad por la que suspiran; pero sólo Dios puede darla. El gozo espiritual es mayor que la alegría por la abundante cosecha.

David, libre del peligro de sus enemigos, duerme tranquilo por estar Dios con él y ser su libertador (2 Sam. 17, 14).

En nuestras persecuciones y tribulaciones confiémos en el Señor. Sólo El puede proporcionarnos el amor, la paz y la alegría verdaderas.

**Nota:** Termina el salmo: "En paz me acuesto". Todo el salmo respira paz y confianza en Dios por lo que la Iglesia lo ha incorporado el Oficio de Completas, que se reza los sábados por la noche.

Esto nos recuerda el dicho de los Proverbios: "Cuando te acostares no sentirás temor, te acostarás y dormirás dulce sueño" (3, 24). Tengamos presente que "no hay almohada más blanda que la tranquilidad de conciencia".

## **SALMO 5**

### **ORACION MATUTINA DEL JUSTO RODEADO DE ENEMIGOS**

El rey David (que aparece como autor de este salmo, según el título), rodeado de enemigos perversos y rebeldes contra Dios (11), pide protección confiando ser oído en su oración matinal (4) porque tiene conciencia de ser justo y porque sabe que a Dios le desagrada la iniquidad (5) y aborrece al hombre sanguinario o criminal y traicionero (7).

**A ti te suplico, Señor...** La mejor preparación para orar es la pureza de corazón, que inspira confianza al dirigirse a la santidad divina (5-8), por eso el pecador inpenitente no merece comparecer delante de Dios, ni se acepta su oración.

**Señor, guíame con tu justicia...** Antes de pedir justicia contra sus enemigos, el salmista pide para él la rectitud y confía en que Dios lo conduzca por camino llano frente al peligro que aquellos significan con su perfidia y mal ejemplo.

—**En su boca**, esto es, en la de sus enemigos, *no hay sinceridad, su corazón es perverso; su garganta es un sepulcro abierto*, es decir, salen de ella palabras torpes y sucias, como sale el mal olor de un sepulcro sin cubrir, que exhala hedor de muerte, así los pecados de los impíos son la ruina de otros, ante todo los pecados de la lengua: mentiras, calumnias, intrigas (Véase el poder de las malas lenguas en Sant. 3).

—**Castígalos, oh Dios...** David pide a Dios castigo para los malvados, no por ser sus enemigos personales sino “porque se rebelan contra Dios” (11) y sus preceptos, y ésta es la razón de sus imprecaciones: la reparación del honor divino (Váse “Notas introductorias”).

Sus afectos no se inspiran en el deseo personal de venganza, sino en el odio al pecado y en el celo por la honra de Dios. Además se trata de pecadores empedernidos y obstinados en el mal, que no quieren volver a Dios. *Castígalos, oh Dios* por sus crímenes contra tí, por ser tus enemigos y ser los que te ofenden...

El salmista desea ante todo la reparación del honor divino y que todos se vuelvan y acojan a Dios para ser bendecidos por El (12-13).

## SALMO 6

### ORACION DE UN ALMA PENITENTE

En este salmo aparecen los sentimientos de un pecador arrepentido, que pide al Señor que le castigue sin cólera, que tenga compasión de él y le conceda su gracia. (Este pecador puede ser David, según el epigrafe).

Este es el primero de los siete salmos que la Iglesia llama "penitenciales" o de arrepentimiento (estos son: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142), porque son la expresión más viva de un alma que se siente culpable y pide al Señor perdón, confiada en su infalible misericordia.

Lo que dice aquí el salmista de sus dolores físicos se puede aplicar perfectamente en sentido espiritual a las enfermedades del alma.

—**Señor, no me corrijas con ira...** El Salmista "agotado de gemir" por las penas interiores, efecto del pecado, y a su vez triste ante la persecución de sus enemigos (7-8), pide el Señor que se apiade de él y que no extreme los rigores de su ira (2), como si dijese "no me castigues" como juez, sino perdóname como Padre.

—**Y tu, Señor, ¿hasta cuándo?**, es decir, ¿Hasta cuándo me afligirás? ¿Hasta cuándo me dejarás penar en esta tribulación? Es la apremiante súplica de la confianza filial (4).

—**Vuélvete, Señor, liberta mi alma (5)...**, salva mi vida, porque la morada de los muertos, en el mundo subterráneo (donde antes de Cristo creía el salmista que las almas esperaban su liberación), no podré

alabarte con el culto y los bellos cánticos con que ahora en la vida te tributamos y te honramos en el templo. Esta razón alegan frecuentemente los profetas para que Dios les alargue la vida.

Mientras el salmista, por amor a la honra y gloria de Dios, desea ver confundidos a sus enemigos, nosotros hemos de pedir especialmente en la oración suplicante y de confianza que pueden ser derrotados los enemigos de nuestras almas (10-11). Y por su misericordia infinita remedie nuestra miseria.

## SALMO 7

### ORACION DE UN INOCENTE PERSEGUIDO

Este salmo, como dice su título, fue compuesto por David, con motivo de la calumnia que contra él levantará un tal Cus, de la tribu de Benjamín, por la que Saúl sin duda fue instigado a perseguir a David. Esto tuvo lugar, al parecer, en tiempo de la persecución de Saul, cuando David respetó por dos veces la vida de su perseguidor (1 Sam. 24, 3 ss; 26, 5 ss).

—**Señor Dios mío... sálvame.** David pide auxilio a Dios contra sus feroces perseguidores (2-3), protestando su inocencia, porque no ha hecho mal a nadie antes bien devolvió bien por mal (como en el caso de Saúl a quien salvó si esto no fuera verdad consentiría en ser pisoteado por sus enemigos (4-6).

El santo rey de Israel, como figura de Jesús, nos da un anticipo del Evangelio (Mt. 5, 38-39). La vigorosa imprecación (6) del salmista delante de Dios muestra la rectitud de la conciencia sin repliegues. Es lo que expresa el refrán: “Al buen pagador no le duelen prendas”.



—**Levántate, Señor, con tu ira...** Para que su inocencia quede aún más manifiesta apela al juicio divino universal (7-10) en el que quiere ser juzgado y confía que Dios como escudriñador del fondo de los corazones hará justicia.

“Nuestras obras sean de hecho o de palabra, son patentes a los hombres; pero la vida profunda del alma, con sus intenciones, sus deseos, sólo la conoce, examina y mide Aquel que sondea el corazón y la entrañas” (S. Agustín) (1 Sam. 16, 7; 1 Cr. 28, 9; Jer. 11, 20).

“Coincidiendo con lo que precede, vemos aquí la confianza inquebrantable del que no mira al Señor como un acusador sino como un Salvador (11). Esta confianza que es la característica del real profeta, debe llenar de esperanza a todos los cristianos, en particular a los perseguidores y necesitados. La peor de las herejías, dijo Pío XI, es la de mirar a Dios como un juez implacable, en vez de mirarlo como un Padre misericordioso” (Straubinger).

—**Si no se convierten...** En los versículos 13-17 con diversas metáforas describe las venganzas del Señor contra sus enemigos obstinados en la maldad “sino se convierten” (13), y al fin vendrán a caer en los mismos lazos que preparaban a sus perseguidos.

—**Yo daré gracias al Señor.** El salmista por su inocencia espera triunfar y poder glorificar al Señor.

Por medio de este salmo nosotros podemos suplicar a Dios que nos libre de las persecuciones de nuestros enemigos espirituales, de los poderes del demonio y de su representante visible, el mundo corruptor.

El demonio, nuestro adversario, “como león rugiente busca a quien devorar” (1 Ped. 5), pero hemos de resistir a sus ataques perseverando en la fe. “La victoria sobre el mundo es la fe (en Cristo)”...

## SALMO 8 GRANDEZA DE DIOS Y DIGNIDAD DEL HOMBRE

El tema de este salmo (atribuido a David) es la grandeza de Dios y de la nada del hombre, no obstante lo cual, al crearlo, le dio la realeza sobre todas las cosas. En sentido más alto San Pablo lo acomoda a Cristo, Rey y cabeza de la humanidad redimida.

El título de “los lagares” parece indicar que este salmo debía cantarse en la fiesta de la vendimia o Tabernáculos. Algunos dicen: para el instrumento “ghittit” o según la melodía de los ge-teos...

—**¡Señor, dueño nuestro...** Aquí David habla en nombre de todo el pueblo, y así al contemplar los cielos estrellados y su magnificencia y la grandeza también de la creación entera, no puede menos de exclamar: “¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!” (2) (Aquí “Nombre” es sinónimo de “persona”).

—**¡Qué admirable! (2)**” ¡Y cuán poco lo admiramos no obstante que El ha derrochado magnificencia de la naturaleza (Sal. 103)! ¿Cuántos se detienen a admirar los crepúsculos o las estrellas, más salientes que las montañas o el mar? Jesús fue profetizado con el nombre de *Admirable* (Is. 9, 6). Y así se presentará, según San Pablo, cuando aparezca en gloria y majestad (2 Tes. 1, 10) como en la Transfiguración (Mc. 9, 1) (Straubinger).

—**De la boca de los niños.** Esta gloria del Creador la revelan los cielos y la tierra y es reconocida y alabada aún por los mismos niños para confusión de los incrédulos (2-3).

Cristo, el domingo de Ramos al entrar en Jerusalén y verse aclamado por los niños (Mt. 21, 16), alegó este verso contra la incredulidad de los judíos que se recomían de envidia hasta mandar que se callasen ante tantos *hosannas*; pero tuvieron que oír de sus divinos labios estas palabras: “Si estos callasen, hasta las piedras darían gritos de bendición y de triunfo” (Lc. 19, 40).

—**¿Qué es el hombre?...** A la majestad de Dios que resplandece en los cielos y en toda la creación, el salmista contrapone la pequeñez del hombre, y así al contemplar tanta grandeza no puede menos de exclamar: “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? (5); más a pesar de esta pequeñez del *hombre*, del *hijo de la tierra*, del que es *mortal* y criatura tan vil, éste ha sido constituido rey de la creación (6-7) y todos los animales le están sujetos y le obedecen, pues Dios le ha dado el señorío sobre todos ellos: las ovejas y los bueyes, las aves y los peces del mar (8-9).

Todas estas maravillas han sido reveladas a los niños, a los sencillos, a los apóstoles (Lc. 10, 21), y a los que en su orgullo se apartan de Dios, creyéndose sabios, vienen a ser unos necios (Rom. 1, 22), pudiendo decir con el Sabio: “Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios... y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice” (Sab. 13, 1).

—**Lo hiciste poco inferior...** (6). San Pablo aplicó este versículo a Cristo en cuanto hombre (Heb. 2, 6-9), pues El es el Hijo del hombre por excelencia, y a quien de modo eminente corresponde el ser dueño de todas las criaturas (1 Cor. 15, 27; Ef. 1, 22). Cristo por un *poco* de tiempo y por razón de su humillación profunda (Fil. 2, 9-11), por estar unido a un cuerpo en su pasión de muerte aparece inferior a los ángeles, espíritus puros; más así humillado es Dios y el Rey de toda la creación, *por el cual fueron hechas todas las cosas* (Jn. 1, 3; Col. 1, 16). Bien merece que así le reconozcamos y le alabemos.

## SALMO 9

### HIMNO DE ACCION DE GRACIAS

Este salmo, que según la tradición hebrea y según el título se atribuye a David, está dividido en dos partes en el texto hebreo (al salmo 9 corresponden los versículos 1-21, y al 10 los vv. 22-39).

Siguiendo a los LXX y a la Vulgata, tenemos que decir que son dos partes del mismo salmo, ya que hay varias expresiones características comunes a ambas y porque el orden alfabético de todos los versículos parecen pregonar esta unidad.

Es de advertir también que cada una de estas dos partes se divide a su vez en otras dos en el Oficio divino, y así lo hacemos constar al principio de las mismas.

#### I - vv. 2-11

—**Te doy gracias, Señor...** El salmista se alegra y da gracias a Dios (2-3) por la derrota de sus enemigos extranjeros que asolaban el país, la cual es debida al amparo del Señor que los castiga como Juez (4-5), pues El los ha aniquilado y ha hecho que sus ciuda-

des sean destruidas y que perezca el recuerdo, desapareciendo así su nombre (6-7).

Con la vivísima descripción que hace de la derrota de sus enemigos, alude a las victorias del pueblo hebreo contra los gentiles idólatras, quienes quedaron sujetos al pueblo de Dios y desaparecieron como nación (2 Sam. 8, 10 ss).

—**El juzgará el orbe...** Del hecho que precede, el salmista se eleva a la consideración del juicio universal al que están llamados a comparecer un día todos los pueblos (8-9) y en el que el Juez Supremo, gobernador del mundo, tomará la defensa de todos los oprimidos y de todos los que en El esperan y en El ponen su confianza (10-11).

Con razón, dice San Belarmino, pueden esperar en Dios todos aquellos que pronuncian su santo nombre no solamente con los labios, sino que comprenden bien la grandeza que significa, y por saberlo conocen el poder y la misericordia de Dios.

Al decir el salmista que el Señor “está en el trono para juzgar y que juzgará con justicia”, quiere darnos a entender que El es Dios y como Juez Supremo no dejará pasar ninguna injusticia y a todos juzgará con equidad.

La aplicación moral del salmo a la Iglesia perseguida y siempre victoriosa es fácil. Alegrémonos del triunfo del bien y sepamos “buscar a Dios” anhelando vivir en su gracia, pues el “no abandonará a los que le buscan” (11).

## II - vv. 12-21

### Cantad himnos al Señor

**Tañed en honor del Señor (12).** El salmista invita a que todos canten himnos y alaben con él al Señor por haberle librado de tantos peligros. El Señor “reside en Sión”, esto es, en su templo donde estaba el Arca de la Alianza (ahora podemos decir en su Iglesia santa) de la cual es rey y cabeza o Jefe Supremo, y en ella debe ser alabado por todos.

—**El venga la sangre...** Dios es el que venga la sangre vertida e inquiera los crímenes para castigarlos y no se olvida de los pobres y de los afligidos (entre los cuales el salmista se halla) que elevan a El su clamor (12-13), y por eso pide le saque o levante del *umbral* (puertas o poderes) de la muerte y de muchos e inminentes peligros para conseguir así el celebrar la victoria sobre los enemigos de Dios con toda clase de alabanzas.

Notemos que a las puertas o poderes de la muerte y del infierno, son opuestas las puertas o poderes “de Sión” (15) o “ciudad de Jerusalén” o sea la tierra, donde el Señor es alabado, la que es figura de la Iglesia santa que da vida y santifica al mundo.

—**Los pueblos se han hundido.** El salmista advierte como los pueblos o naciones enemigas se prepararon ellas mismas su ruina, pues mientras se unieron para atacar al pueblo de Dios, ellas tuvieron la misma suerte que se reservaban para Israel, al menos mientras éste permanecía fiel al Señor (16-17).

—**El Señor se apareció para hacer justicia.** Santo Tomás cita este pasaje aplicándolo a los últimos

tiempos junto con Jer. 23, 6 y Apoc. 11, 15, para señalar el triunfo final del Mesías, que está anunciado por los profetas (Strubinger).

Termina el salmista pidiendo que los malvados o pecadores, los que se olvidan de Dios “vuelvan al abismo” (18), esto es, queden confundidos con el polvo, para que así se realice la liberación de todos los pobres y oprimidos, y ellos que presumen de su poder sepan (y lo sabrán más claramente cuando Dios venga a juzgar a todos), que “no son más que hombres” (21), o sea, débiles mortales y así sientan su humana fragilidad.

Notemos que la razón del castigo de los pecadores es porque persistiendo en la maldad se “olvidaron de Dios”, pues el olvido de Dios es la causa y raíz de todos los males.

## **SALMO 9 - vv. 22-32 (1-11)** **ORACION PARA LIBRARSE DE LOS** **OPRESORES INICUOS**

Como ya queda advertido, con el anterior versículo 21, según el texto hebreo, termina el salmo 9. A partir de aquí hasta el salmo 147, salvo algunas excepciones (salmos 113-115), la numeración de los salmos, según la versión griega de los LXX y la Vulgata queda retrasada en una unidad con respecto a la usada en el texto hebreo.

Aunque hoy las ediciones bíblicas según los textos originales llevan en los salmos la numeración del hebreo deben saber todos, para evitar confusión, que aquí seguimos la numeración que figura en Liturgia. Los números entre paréntesis corresponden a la numeración hebrea.

—¿Por qué te quedas lejos, Señor?... El salmista pone aquí ante los ojos de todos, los tiempos de opresión y tiranía, mientras Dios parece estar aleja-

do sin manifestar su poder, y escondido en medio de tantas pruebas cuando el pobre es vejado y el impío triunfa en su orgullo y los pecadores desprecian a Dios y hacen gala de sus liviandades y blasfeman y niegan la providencia divina, diciendo que “no hay Dios” (1-4), como si El no interviniese en las cosas de este mundo (Véase Is. 29, 15; Ez. 9, 9).

Cuando esto sucede y los impíos ponen acecho al inocente, para “darle muerte a escondidas” (8), creyéndose seguros como si fueran siempre prósperos sus caminos (6), ¿es cierto que se ha olvidado Dios, como ellos dicen, y que está demasiado lejos para molestarse por la humanidad? Así plantea el salmista la cuestión ante tantos males como presencia, y luego resuelve en la parte del salmo que sigue, viniendo a decir que si los abandona momentáneamente en manos de los malvados es para probarlos y purificarlos como el oro en el crisol.

—En realidad reconociendo como ya había dicho antes, que “Dios no olvida jamás al pobre” y que el lo ve todo, como luego dirá (14), pues “los ojos de Dios están en todas partes, observando a los buenos y a los malos” (Prov. 15, 3), necesariamente hemos de deducir de este estado de cosas la necesidad del juicio divino como lo hace el Eclesiastes al decir: “Otra cosa de visto debajo del sol: que en el puesto de la justicia está la injusticia, y en lugar del derecho la iniquidad. Por eso me dije: Dios juzgará al justo y al injusto” (Ecl. 3, 16-17).

Con Bossuet también podemos decir: “¿Dónde estabas, Señor cuando éramos afligidos y perseguidos? ¿Nos habéis abandonado? ¿Esto es posible, oh Dios que vivís? Sois acaso como estos amigos infieles que abandonan en las desgracias y vuelven la es-



palda en la aflicción? Esta persecución es una prueba; este abandono es un bien; este desamparo es una gracia". Como veremos, los triunfos de los malos son aparentes y terminarán desapareciendo.

### **SALMO 9 (10) - vv. 33-39 (12-18) LEVANTATE, SEÑOR...**

—**Levántate, Señor, extiende tu mano...** Al atrevimiento avergonzado de los impíos que los llevaba a pensar que Dios nada veía de sus muchos pecados, opone aquí el salmista su invocación confiada para que El salga de su aparente indiferencia en defensa de los oprimidos parando los pasos a los malvados (12-13), pues Dios todo lo ve y es el único amparo del pobre y del desvalido y tiene presente las tribulaciones y los dolores de los justos para ponerlas "en sus manos", esto es, Dios no sólo permite las tribulaciones de los justos, sino que en cierto modo las tiene en su mano para bien de ellos, y así dice el sabio: "Las almas de los justos están en las manos de Dios... Como el oro en el crisol los probó y le fueron aceptos como el sacrificio en holocausto... al tiempo de su recompensa brillarán... Pero los impíos conforme a sus pensamientos tendrán su castigo, pues despreciaron al justo y se apartaron del Señor" (Sab. 3).

—**Tu ves las penas y los trabajos (14).** Ciertamente Dios lo ve todo y no permitirá que se oprima a los pobres y a los justos y que tal opresión exceda la medida tasada por su Providencia.

El salmista, después de su ferviente y confiada

plegaria en favor del pobre y del huérfano, pide que Dios deje esclarecer su poder y que se haga justicia y así quede vengada la malicia de los impíos, y estos ante los castigos de Dios, reconociéndose como nada y como míseros hombrecillos, formados del polvo de la tierra, no volverán a sembrar el terror por doquier.

Dios terminará manifestando claramente su justicia. Los impíos verán repetirse aquella última escena del Apocalipsis (cap. 20) cuando Satanás saldrá a extraviar las naciones, las fuerzas del mal (Gog y Magog) cercarán el campamento de los santos o servidores de Dios... pero descenderá fuego del cielo y los devorará.

—**El señor reinará eternamente** (16). Confiemos en El.

### **SALMO 10 (11) IMPERTURBABLE CONFIANZA DEL JUSTO EN DIOS**

—**Al Señor me acojo.** Aquí el salmista aparece rodeado de gravísimos peligros, y sus amigos le aconsejan, como medida de prudencia que huya para refugiarse al monte y se ponga a salvo como el pájaro, pues sus enemigos preparan el arco para cazarle.

Esta es una metáfora poética, parecida a otra del mismo salmista (sin duda es David), que se quejaba a Saúl porque le perseguía “como se persigue por los montes a una perdiz” (1 Sam. 26, 20).

El debe huir, porque “cuando fallan los fundamentos” del orden moral y social y sólo impera la impiedad y la violencia, es inútil resistir, y entonces el justo perseguido no podrá tomar otro partido que la huida (1-3) pero a pesar de estos razonamientos él se opone, poniendo toda su confianza en Dios, y por eso rechazando la sabiduría puramente humana de sus amigos, dice: “Al Señor me acojo”, esto es, yo confío en Dios, no tengo porque temer.

—**El Señor está en su templo santo**, donde atiende a cuantos se acercan a El, pero especialmente en el cielo donde tiene su trono y desde donde “sus ojos están observando... y examina a inocentes y culpables” (4-5).

Dios permite que unos y otros sean atribulados; pero su mirada hacia los justos es mirada de amor y también lo es hacia los pecadores, quienes está dispuesto a recibir con misericordia si ellos quieren convertirse, mas su mirada hacia el pecado es de odio y de venganza; y es que Dios que ama infinitamente al pecador, odia y detesta infinitamente el pecado. Dios ve las acciones del bueno y del malo y “pagará a cada uno según sus obras”.

—**Ascuas y azufre...** Esto es lo que Dios “hará llover sobre los malvados. Esta es la suerte que les espera. Con castigos parecidos a los que sobrevinieron a las ciudades nefandas de la Pentápolis (Gen. 19, 24) (6).

—**Porque el Señor es justo** (7) castigará a los malos “lejos de su faz” (2 Tes. 1, 9) y premiará a los buenos haciendo que vean su rostro el día del juicio

final. Es lo que Jesús dice en la sexta bienaventuranza: “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5, 8).

Nuestra confianza en el Señor ha de ser como la de todo hombre justo, como lo es la de su Iglesia cuando todo lo humano induce a la desesperación, una confianza serena que se funda sobre la Providencia atenta a Dios, que, a pesar de su ausencia o de su indiferencia aparente, sigue rigurosamente y con exactitud todos los acontecimientos del mundo: “Todo está patente y descubierto a los ojos de Aquel, a quien nosotros debemos dar cuenta (Heb. 4, 13).

Confiemos mucho en el que es nuestro Salvador y digámosle con fe: ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!

### **SALMO 11 (12)** **FALTA DE PIEDAD Y DE SINCERIDAD** **EN LOS HOMBRES**

—**Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos...**  
Ya no hay santos, es decir, fieles auténticos; ya no hay verdad ni sinceridad a su alrededor...

Este salmo, al parecer, lo compuso David cuando era perseguido por Saúl (1 Sam. 23, 11 s; 26, 19 s). El, al ver a tantos hombres faltos de piedad, de honradez y sinceridad que pretenden acabar con los buenos a fuerza de mentiras de calumnias y de astucia, se dirige al Señor para que estirpe a estos hombres de “labios embusteros y de la lengua fanfarrona” (4) u orguloosa, los cuales no reconocen a nadie

superior a si, pues dicen engreídos: ¿Quién será nuestro amo?” (2-5).

**El Señor responde... Yo me levantaré...** Dios no puede quedar insensible ante la opresión del humilde y el gemido del pobre, y anuncia la liberación de todos los que sufren (6).

—**Las palabras del Señor no son palabras auténticas...** A las palabras falaces de los impíos, imbuidos de las ideas del diablo “padre de la mentira” (Jn. 8, 44), opone el salmista las “auténticas” y sinceras del Señor, las cuales además son eternas e inmutables... en la palabra de Dios estriba nuestra fe católica y nuestras esperanzas inmortales: “Los cielos y la tierra, dice Jesucristo, pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Lc. 21, 28).

“El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos y reservar a los malvados para castigarlos en el día del juicio” (2 Ped. 2, 9).’

¿Qué hemos de hacer los cristianos ante los opresores? Acudir a Cristo, único Salvador, en el terreno social, como en todos los demás, según la declaración de Pedro a los judíos: “No hay bajo el cielo otro “nombre” (otra persona) dado a los hombres por que podamos ser salvos” (Hech. 4, 12).

Tú, Señor, nos librarás de la gente malvada. Confiamos en Tí.

**SALMO 12 (13)**  
**LAMENTACION DEL JUSTO QUE SE**  
**CONSIDERA DESAMPARADO**

—**Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?...** El salmista prorrumpe en amarga lamentación al Señor para implorar su socorro, y así dice: “¿*Hasta cuándo, Señor?*” ha de durar este aparente “olvido” y este triunfo de mis enemigos sobre mí? (1-3). Luego pide ayuda para no ser entregado a la muerte (4-5) y termina con una nota de alegre esperanza en el auxilio divino (6).

—**¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?** Esta expresión significa “¿hasta cuándo me enviaras tribulaciones y trabajos?”, pues se dice que Dios muestra a uno su rostro cuando le favorece con sus dones y en especial con el sentimiento de su presencia.

—**Da luz a mis ojos (4)**, esto es, dame la alegría de gozar aún de la luz de este mundo. En el brillo de los ojos se muestra su bienestar, la alegría y la vida, y por eso pide al Señor que le devuelva la alegría, porque de lo contrario la tribulación la acarreará la muerte. (La muerte es concebida como un sueño, como en 1 Cor. 15, 51, y por eso dice el salmista “para que no me duerma en la muerte).

—**Que no se alegre mi adversario de mi fracaso**, porque su victoria redundaría, Señor, en descrédito tuyo y porque así podré celebrar tus grandes beneficios. Así “te cantaré por el bien que me has hecho” (6).

A veces nos quejamos de que Dios no haga justicia y venga inmediatamente a nuestro enemigos; pero pensemos que El no tiene prisa para hacerlo; porque tiene una eternidad por delante, y ya dará en su día a cada uno su merecido, pues es justo. (Véase salmos 36 y 43)

¿Hasta cuándo? “Este grito del salmista en las adversidades temporales (humillaciones, fracasos), en las adversidades espirituales (desolaciones, tentaciones, tinieblas espirituales prolongadas) nos sube a los labios, cargado de sorpresa, de impaciencia, a veces de desesperación” (Guichou).

“¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, retrasarás el hacer justicia, el tomar venganza de nuestra sangre sobre los habitantes de la tierra?”, dicen los mismos elegidos. Dios les pide que tengan paciencia según las exigencias de sus planes (Apoc. 6, 10-11). Nos pide a todos que aceptemos y soportemos pacientemente nuestras pruebas, y vendrá luego el día en que El “iluminará nuestros ojos” y se verán confundidos nuestros enemigos...

Señor, “yo confío en tu misericordia”.

### **SALMO 13 (14)** **CORRUPCION UNIVERSAL Y PETICION** **DE SALVACION**

—**Dice el necio para sí: No hay Dios (1).** Aquí la palabra “necio” está tomada en sentido colectivo, es decir, los impíos y pecadores al ver que no hay una justicia rigurosa e inmediata y a su vez constante en el mundo, dicen en su corazón, o mejor dicho, que “no hay Dios”, un Dios providente.

Sin duda que no niegan su existencia, cuando no es posible negarla, porque la creación entera nos habla claramente de El, sino que proclaman abiertamente que Dios no se preocupa del mundo; mas esto es una locura. De aquí que se perseveridad y su corrupción traigan origen del ateísmo práctico, del incumplimiento de sus deberes religiosos.

—**El Señor observa desde el cielo** a todos los hombres, para ver si hay alguno sensato que busque a Dios; pero al ver que el extravío y la corrupción es tan general, el salmista se mueve a decir en sentido hiperbólico: “No hay quien obre bien, ni uno solo” (3). Estas palabras las citará más tarde San Pablo (Rom. 3, 13-18) para probar que todos, judíos gentiles son pecadores...

Parece ser que Dios, como en tiempo de Noé (Gen. 6) y al igual que el profeta Jeremías dice en el suyo, ve la tierra llena de iniquidad y busca almas juntas para poder detener el castigo: “Buscad por las calles de Jerusalén y ved si halláis un hombre; uno sólo que prectique la justicia y busque la verdad y Yo la perdonaré” (Jer. 5, 1).

—**Pero ¿no aprenderán los malhechores...?** ¿No recapacitarán los impíos que “devoran a mi pueblo”, esto es, le calumnian y le oprimen con la facilidad que se come un pedazo de pan? ¿No reflexionarán sobre el gran mal que se hacen? Su locura es grande, porque conociendo a Dios (por la razón) no le glorifican como a Dios (Rom. 1, 21) y creyéndose sabios han venido a ser unos necios, pues se han descarriado apartándose de la luz de la sabiduría.



¿Cuál será la suerte de estos hombres impíos? Quedarán un día aterrados y confundidos, “temblarán de espanto” al ver que Dios está con los justos para defenderlos (5-6), pues “el Señor es un refugio”.

—**¡Ojalá venga desde Sión la salvación de Israel!** (7). Esta es una predicación mesiánica que anuncia que, de la ciudad de Sión donde está el templo, morada de Dios, vendrá la salvación, y llegado el día de la restauración de Israel, su suerte quedará cambiada pasando del sufrimiento a una alegría.

Varios santos Padres entendieron este pasaje de Jesucristo, y, en efecto, sólo de El pueden esperar los pueblos su salvación: “*Non est in alio aliquo salus*” (Hech. 4, 12).

### SALMO 14 (15) **¿QUIEN ES DIGNO DE PRESENTARSE ANTE EL SEÑOR?**

—**Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda...?** En este salmo (que es semejante al 23), se pregunta el salmista quién es digno de morar en el santuario o casa del Señor o de ser ciudadano de Jerusalén, ciudad santificada por la divina presencia. Y da la contestación señalando las virtudes que se requieren: rectitud y honestidad, esto es, una vida pura, que se evite toda mancha o clase de pecado, que sea caritativo y fiel a la palabra dada, que no practique la usura ni el soborno, en una palabra, que no ofenda a su prójimo de obra, de palabra ni de pensamiento (2-5).

Jesucristo dijo: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn. 14, 15), y los mandamientos se reducen a amar a Dios y al prójimo...

—**El que así obra nunca fallará (6)**, pues no caerá de su estado feliz de gracia y de gloria, y esto debido a la amorosa protección de Dios, que produce seguridad y felicidad perfectas.

Al recitar estos salmos los fieles y almas consagradas, máxime el sacerdote, deberán recordar las virtudes propias del que vive junto al sagrario y cómo está llamado a dar buen ejemplo a todos. Y si todo cristiano debe llevar una vida pura e irreprochable y debe evitar la calumnia y la injuria a su prójimo, ¡cuánto más el sacerdote!

¡Aspiremos todos a ser huéspedes gratos al Señor!

## **SALMO 15 (16)**

### **NO HAY BIEN ALGUNO ESTABLE SIN DIOS**

Los doctores de la Ley solían llamar a esta plegaria “Salmo de oro”, por lo acabado y sublime de su inspiración. Su carácter mesiánico se deduce de muchos términos que no pueden aplicarse a David ni a otros, sino solamente a Jesús. Esta es la interpretación unánime de los SS. Padres y de los mismos apóstoles (Hech. 2, 25 ss; 13, 35 ss).

De no haber admitido los judíos la interpretación mesiánica de este salmo, carecerían de sentido esa argumentación de los apóstoles (Straubinger).

Como David no habló en este salmo de sí mismo, sino de Cristo, según la interpretación de los apóstoles, al leerlo podemos escuchar a Cristo paciente, expresando su confianza ilimitada en El, tratando también nosotros de entrar en sus mismos sentimientos.

—**Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti...**,  
consérvame en tu servicio, pues “Tu eres mi bien”,

mi único Señor fuera de Ti “no hay para mi bien alguno”. De forma parecida dirá más tarde San Agustín: “Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descansa en Ti”.

—**Los dioses y señores de la tierra no se satisfacen...** Mi aversión es para los poderosos de este mundo, que “multiplican estatuas de dioses extraños”, es decir, que se entregan a los ídolos y se prosternan ante ellos (hoy podíamos decir: riquezas, honores y placeres) y les tributan ritos abominables...

—**El Señor es el lote de mi heredad...** Tu, Señor, eres mi herencia, la suerte que me ha tocado: la verdadera religión, el culto del Altísimo, y esto me lleva a bendecirte a Ti y desterrar de mi toda clase de idolatría.

—**Tengo siempre presente al Señor...** Mientras viva bajo su mirada, todo me resultará bien... y podré decir: mi corazón está contento y mi alma alegre, porque Dios está conmigo; mi mismo cuerpo (“mi carne”) se siente seguro porque no permanecerá para siempre en el sepulcro. Dios le conducirá a la vida eterna y en su presencia será eternamente feliz y dichoso.

Los versículos 10 y 11 por entenderse de Cristo, según la interpretación de los apóstoles Pedro y Pablo, se refieren a su resurrección. De hecho sólo en El pudieron tener cumplimiento y no en David.

Las Escrituras tenían que cumplirse, pues estaba así escrito que “Cristo sufriría y resucitaría de entre los muertos (Lc. 24) y resucitaría para nunca más morir (Rom. 6, 10)...

El que crea en Cristo, no morirá (Jn. 11, 26). La resurrección de Cristo garantiza la nuestra... (1 Cor. 15, 20)...

## **SALMO 16 (17)**

### **EL JUSTO INOCENTE APELA A LA JUSTICIA DIVINA CONTRA SUS ENEMIGOS**

—**Señor, escucha mi apelación...** El salmista (David al parecer) al verse gravemente amenazado de violentos enemigos, hombres impíos que le rodean por todas partes, hombres mundanos que no buscan más que los placeres carnales, acude a Dios, cuyos ojos “ven la rectitud” (2) e implora su auxilio defendiendo su inocencia, pues tiene conciencia de la pureza de su vida y de que el Señor no hallará en él malicia alguna si fuese probado su corazón en el fuego de la tribulación (Prov. 17, 3), porque ha observado sus mandamientos (4) y se ha mantenido firme en los caminos de la Ley (5).

—**Yo te invoco, porque tu me respondes, Dios mío...** Este es el lenguaje de la fe, el lenguaje del que se siente amado de Dios. Por los títulos dichos, el salmista confía y espera ser escuchado (6) y ser librado por la misericordia de Dios de sus enemigos y fieros perseguidores (9), arrogantes de palabra e insensibles y que se asemejan por crueldad a un león en acecho (10-12).

—**Levántate, Señor, hazle frente...** El salmista sigue orando y pidiendo ser librado de estos hombres materializados que “ponen su dicha en la vida pre-

sente, no pensando más que en “llenar su vientre”, siendo único placer saciarse de los bienes de la tierra, y no dejar otros bienes a sus hijos sin preocuparse de elevar su mirada a Dios que le abre sus tesoros y riquezas proporcionándoles toda clase de bienes (13-14).

—**Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia.** El justo, el que obra bien (como de ello tiene conciencia el salmista), no siente en cambio envidia de la prosperidad de los impíos. Su tesoro está en el cielo, su placer es saciarse de la faz o visión de Dios, de la que espera gozar al “despertar” del sueño de la muerte, en el día de la resurrección de la carne, cuando el cuerpo comience a participar de la gloria del alma (15).

Los SS. Padres, en especial San Agustín, aplican este salmo a Cristo “el Santo, el Justo” por excelencia (Hech. 3, 14), el que no puede ser argüido de pecado (Jn. 8, 46; 2 Cor. 5, 21). También se puede aplicar a los mártires, a las almas inocentes, a todos los miembros de la Iglesia santa en los cuales Jesús vive, como lo demuestran aquellas palabras de Cristo ante la persecución de San Pablo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”. Según esto, perseguir a los cristianos es perseguir a Cristo.

Cristo, resucitado, goza plenamente de la visión de su Padre. Que yo también Señor, al despertar de la muerte “en la mañana” de la otra vida, quede saciado de tu semblante.

## SALMO 17 (18) CANTICO TRIUNFAL DE ACCION DE GRACIAS

Este salmo, uno de los más sublimes de todo el Salterio por la abundancia de metáforas y grandiosidad de imágenes, es un himno de acción de gracias del rey David, el que con ligeras variantes puede verse en el 2.º libro de Samuel (22, 2-15).

Tiene dos partes: una alegórica (2-28) en la que acumula una serie de metáforas y alaba a Dios que le salvó de todos los peligros, y la segunda, que viene a ser una explicación de la primera, recuerda las propias hazañas y las victorias que Dios le otorgó.

### I

—**Yo te amo... Señor, mi roca...** ¿Por qué a Dios se le llama “Roca”? Lo entenderemos sabiendo que David, al huir de sus enemigos, se refugiaba en las rocas y cavernas del campo (Sal. 94); mas para él su principal “Roca” y su primer “alcázar” o baluarte y refugio era el Señor. Todo esto indica que Dios había sido para David su fortaleza y su seguridad contra los que le perseguían y le cercaban como “olas mortales”. En tantos peligros invocó al Señor, y El lo escuchó (7).

### II

—**Entonces tembló y retembló la tierra** (8). Desde este versículo con los más impresionantes fenómenos de la naturaleza: terremotos, tempestades, vientos, rayos, etc., describe el poder de Dios, el cual se manifiesta de un modo impresionante en los temblores de tierra, en el oleaje del mar..., mas el Señor, dice David, me libró “de adversarios más fuertes que yo” y “me libró porque me amaba”.

### III

—**El Señor retribuyó mi justicia** (21). David insiste en la inocencia de su vida, y por eso fue premiado por seguir los caminos de Dios y ser fiel a sus mandamientos... Con el fiel, Dios es fiel..., es decir, Dios trata al hombre según su conducta.

### IV

—**Perfecto es el camino de Dios** (31) “Dios es la Roca. Sus obras son perfectas. Todos sus caminos son justísimos. El es fidelísimo y no hay en El iniquidad. Es justo, es recto” (Dt. 32, 4). “La palabra de Dios’ es acrisolada” (Prov. 30, 5), y por eso no puede faltar a sus promesas de protección, y el salmista tiene experiencia, pues ¿quién es Dios fuera del Señor? No hay otra roca fuera de El... y El es el libertador en todos sus peligros.

### V

—**Me dejaste tu escudo protector...** Aquí prosigue el salmista diciendo la gran protección de Dios para con él, pues le sirvió de escudo y de guía, aseguró sus pasos... y le auxilió en la victoria completa sobre los enemigos que quedaron todos rechazados y humillados hasta el polvo...

### VI

—**Viva el Señor...** (47) David termina aclamando al Señor como digno de toda alabanza por haberle librado de todos sus enemigos y ver sometidos a él los pueblos.

Notemos que el versículo 50 es alegado por San Pablo (Rom. 15, 9) para probar que los gentiles son llamados a la fe de Cristo, y también es mesiánico el 51, pues la “descendencia eterna” de David es Cris-

to, quien obtuvo del Señor el trono de David (Lc. 1, 32).

Este salmo en sentido espiritual se aplica al Mesías figurado por David: justo e inocente, perseguido a muerte, de la cual sale triunfador.

Nosotros en nuestras persecuciones, pasiones y tentaciones de los enemigos de nuestra alma, hemos de acudir a Dios, nuestro refugio y fortaleza.

## **SALMO 18 (19)**

### **GLORIA A DIOS CREADOR Y LEGISLADOR**

Este bello salmo (atribuido a David) tiene dos partes y guarda perfecta unidad. La 1.<sup>a</sup> es un himno a Dios Creador, cuya grandeza se manifiesta en los misterios del universo, y en la 2.<sup>a</sup> se enalza la santa Ley y las enseñanzas reveladas por El.

#### **I**

—**El cielo proclama la gloria de Dios...** Los cielos con sus innumerables estrellas, el sol con su majestuoso curso; la armonía y belleza del mundo físico proclaman la gloria y el poder de Dios, y a su vez su grandeza, su omnipotencia y su sabiduría. Ellos nos hablan de su divinidad, de tal manera que el que no reconoce la existencia de Dios es “inexcusable” (Rom. 1, 20).

Los cielos están entonando un himno al Creador. La revelación que proclama su gloria es silenciosa, sin palabras, y la van transmitiendo el día y la noche constantemente, o sea, en todo tiempo y lugar.

San Pablo refiriéndose al pregón de los cielos que se oye en todo el mundo (Rom. 10, 18), acomoda este pasaje a la predicación de los apóstoles que son los “cielos de la Iglesia”.



El sol a quien sirve de tienda la bóveda del universo, cada mañana, como un esposo que abandona la cámara nupcial, se alza radiante de alegría y recorre los cielos del uno al otro confín irradiando sus rayos.

El sol, según los SS. Padres, es imagen de Jesucristo, el Esposo divino, que vino a este mundo y pasó derramando luz y vida sobre todos los hombres con su ejemplo y doctrina, y otra vez volvió a los cielos.

## II

—La Ley del Señor es perfecta... En la 2.<sup>a</sup> parte (8-15) se nos habla de la “Ley del Señor”, o sea, de la revelación divina con sus mandamientos, preceptos y dogmas, la cual instruye a todos, a los que se creen a sabios e ignorantes, y nos habla aún más claramente de Dios que la misma naturaleza.

Esta Ley santa o revelación divina nos manifiesta los grandes males que anidan en la soberbia, siendo el principal el gran delito de la apostasía o rebelión contra Dios.

De la belleza de la Ley santa nos habla el salmo 118, fuente de pureza y alegría. Esta Ley es la que fue llevada por Cristo a su perfección absoluta (Mt. 5, 17).

El salmista se esfuerza por vivir íntegramente la Ley de Dios, y le pide perdón por sus debilidades conscientes y sobre todo que le libre del pecador mayor: el orgullo, actitud de los insolentes, que rehúsan someterse a Dios y a su voluntad.

Meditemos los Libros Santos, la revelación divina, los preceptos del Señor y sus consejos... La Ley

de Dios, siendo fuente de vida y de santidad, nos conduce por el camino de la felicidad.

## **SALMO 19 (20) ORACION POR EL REY AL PARTIR PARA LA GUERRA**

Del versículo 8: “unos confían en sus carros”, se deduce que David compuso este salmo cuando salió para combatir a los amonitas y sirios que tenían hasta cuarenta mil hombres y setecientos carros de guerra (2 Sam. 10, 15 ss; Cr. 22, 16 ss).

Algunos Padres lo consideran como salmo mesiánico, lo cual parece confirmarse por su relación con el salmo siguiente que es, según todos admiten, una prolongación del presente, y por la atribución de ambos al mismo rey David (Straubinger).

En este salmo se trata de la oración del rey antes de presentar batalla y en el siguiente de acción de gracias después de la victoria.

—**Que te escuche el Señor el día del peligro...** El pueblo pide a Dios la protección de su rey desde el santuario de Sión, donde se han ofrecido sacrificios por la victoria (2-7); acto de confianza en Dios, de quien depende únicamente la victoria, y de que El asistirá al rey, pues mientras el enemigo confía en sus carros de guerra o en su superior fuerza militar, el rey, los suyos ponen su confianza en “el nombre (en la persona) de nuestro Dios” (6) y por El se da la victoria por segura.

El pueblo termina clamando en el Santuario: “Señor ¡da la victoria al rey!” (10).

Como esta oración está hecha al Señor “en el día del peligro” y todos los días hay peligros para nuestra alma, nuestro deber es dirigirla al Señor pidiéndole auxilio para no sucumbir en ellos. También podemos pedir por el rey, por los gobernantes, cumpliendo así lo que dice San Pablo: “Ante todo te

ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes, por todos los constituidos en autoridad..." (1 Tim. 2, 1 ss.).

Este salmo puede aplicarse en sentido figurado a Cristo, que ofreció al Padre el precioso holocausto de sí mismo y libró el más angustioso combate por la salvación de los hombres, apoyado no en armas terrenas, sino en la protección del Padre celestial que escuchó sus plegarias (Heb. 5, 7), y pudo ya antes de su Pasión hacer un acto de seguridad de su victoria: "*Tened confianza, Yo he vencido al mundo*" (Jn. 16, 33).

"Señor, escúchanos cuando de invocamos".  
¡Venga a nosotros tu reino!

## **SALMO 20 (21)** **ACCION DE GRACIAS Y ORACION** **POR EL REY**

—**Señor, el rey se alegra por tu fuerza...** Este salmo es complemento del anterior. Dios ha auxiliado a David en la batalla contra sus enemigos y se goza con la victoria conseguida debido a la ayuda divina. Esta es una verdadera acción de gracias por los beneficios recibidos: una corona de oro fino, vida prolongada, gloria y honor... (2-8) porque el rey se apoya únicamente sobre Dios en quien ha confiado.

—**Préndeles fuego como a un horno...** El pueblo pide el triunfo del rey con la derrota y exterminio de los enemigos de Israel. (Véase en la "Introducción", la explicación de las "imprecaciones").

Este deseo de venganza (9-13) sobre los enemigos de Israel, se explica pensando en la solidaridad de Dios con su pueblo, pues la causa de Israel es la causa de Dios, y los enemigos de Dios son enemigos también de Israel y viceversa. El salmista les desea males en cuanto son enemigos de Dios y en cuanto trataban de aniquilar al único pueblo que adoraba a Dios.

La frase anterior “has puesto en su cabeza una corona de oro fino” (4) se puede tomar literalmente de David, pues en su guerra contra los amonitas quitó de la cabeza del rey Milcom la corona que era de oro y piedras preciosas y la puso David sobre sus sienes como trofeo de su victoria (2 Sam. 12, 30); pero la frase siguiente “años que se prolongan sin término” (5) es simbólica tratándose de David, rey temporal; por eso ambas frases en sentido típico convienen mejor y de un modo más perfecto a Cristo, porque sólo El es rey que vive eternamente (2 Sam. 7, 13; Sal. 88, 5 s.), y a El corresponde todo honor y toda corona de gloria.

El reino eterno prometido a David se cumple en su descendiente, Cristo, verdadera fuente de “bendiciones” (7), especialmente en esta vida, y que después otro día en cambio “con su cólera”, en el tiempo del juicio final cuando manifieste su justicia, será vengador de las iniquidades de sus enemigos, pues estos serán castigados con “el fuego” devorador, mientras su pueblo, el Israel de Dios, celebrará su poder con cánticos de gloria.

—**Levántate, Señor... cantaremos tu poder.** Filion comenta este final diciendo: “Israel será col-

mado de felicidad al celebrar para siempre estas manifestaciones del divino Poder”.

## **SALMO 21 (22)**

### **EL SIERVO DE DIOS SUFRIENDO Y ORANDO** (Profecía sobre la Pasión de Cristo)

#### **Algo de historia y del contenido de este salmo**

“Este salmo tiene como tema especial la Pasión de Cristo: de ahí que éste sea su sentido literal..., pues aunque en sentido figurado habla de David, sin embargo de modo especial se refiere literalmente a Cristo” (Santo Tomás).

El profeta David compuso este salmo, una de las profecías mesiánicas más notables del A.T., y en él contempla a Cristo crucificado y nos pone de manifiesto las amargas de su espíritu y los tormentos de su cuerpo.

Sobre el carácter profético y mesiánico de este salmo no cabe duda alguna, ya que Jesús en persona anunció desde la cruz las palabras con que empieza (Mt. 27, 46; Mc. 15, 34) y los Evangelios ven cumplido en su Pasión el v. 19 (Mt. 27, 35; Jn. 19, 23-24). Es perfecta la consonancia de los sufrimientos descritos aquí con la historia de la Pasión del Redentor y el anuncio final de su triunfo.

**Dios mío, Dios mío.** Este es el gran clamor a que se refiere San Pablo (Heb. 5, 7), clamor de amarguísima queja, y que salió de labios de Cristo desamparado (Mt. 27, 47) para que los pecadores no fuésemos jamás abandonados de El.

La tradición católica es unánime en afirmar que estos clamores y súplicas y acciones de gracias del salmo son del mismo Mesías en persona, y en efecto “para que se cumpliese la Escritura”, sus vestiduras fueron repartidas entre los que le crucificaron (19), experimentó abrasadora sed (16); sus huesos fueron descoyuntados (15 y 18); sus manos y pies fueron traspasados con clavos (17); los enemigos se burlan de El, y así citan mil años más tarde las palabras de este salmo los evangelistas: “Y los que pasaban por allí se burlaban de El meneando la cabeza y diciendo..., pone su confianza en Dios, pues si Dios le ama que le libre” (Mt. 27, 39-44; Mc. 15, 29-32; Lc. 23, 35-39), y se pararon a contemplarle (18).

Este salmo juntamente con el 69 son los más citados en el N.T., y por excelencia los salmos de la Pasión, como lo es la profecía de Isaías (52, 14-53, 12);

(\*) San Pablo también cita el v. 23 como proferido por Jesús que gustó la muerte por ayudarnos (Heb. 2, 9 y 12).

Cuando uno ve la realización de las palabras proféticas del salmo y su pleno cumplimiento en Cristo, se ve uno obligado a decir, lo que ya se ha dicho, que este salmo "parece ser más bien la historia de hechos pasados que una profecía".

Finalmente diremos que este salmo se halla en el rezo del Salterio dividido en tres partes; pero las dos primeras son en realidad una misma, porque ambas tratan de las penas y aflicciones del Mesías que sufre (2-22), y la otra habla del valor de mediación de su Pasión, o sea, de sus frutos.

## I

### —Dios mío, Dios ¿por qué me has abandonado?

Cristo pronunció estas palabras cuando estaba pendiente en la cruz, y probablemente recitó este salmo todo entero hasta el fin. San Mateo dice: "Hacia la hora de nona exclamó Jesús con voz potente: ¡Eli, Eli! ¿lema sabachtani?" (Mt. 27, 46), es decir: "*Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?*". Misterio profundo ver a Jesús abandonando a las befas, azotes y sufrimientos... y todo esto, ¿por qué? Porque el amor lo impulsó a redimirnos así.

Jesús se ve abandonado de parte de Dios (2-6) y despreciado de los hombres (7-9); pero El a pesar de todo confía y sigue implorando el auxilio divino en su desamparo (10-11).

Los hombres le ultrajan, el pueblo le trata como *un gusano* y le llenan de oprobio y menosprecio. Semejante descripción hará más tarde el profeta Isaías: "*Le hemos visto despreciado, el desecho de los hombres, varón de dolores, que sabe lo que es padecer, cubierto de oprobios... le vimos como un leproso, herido por la mano de Dios y humillado*" (Is. 53, 2 ss).

Los evangelistas concuerdan con las profecías al decir: fue detenido como malhechor (Lc. 22, 53); abofeteado y cubierto de salivazos como un asesino (Mc. 14, 65), hecho objeto de burla por Herodes y los soldados (Lc. 23, 11), flagelado como un criminal (Jn. 19, 1), pospuesto a Barrabás y condenado al suplicio...

Santo Tomás comentando el v. 10 dice que la Santísima Virgen tiene un lugar en este salmo: "Cristo nació de modo especialísimo del vientre de su madre, porque fue concebido de modo admirable, sin intervención de padre humano, y su Madre permaneció Virgen".

## II

—**Me acorrala un tropel de novillos...** Aquí se nos revelan los sufrimientos del Mesías en el cuerpo (13-22). Todo cuanto nos dice aquí el salmista es la historia profética de la crucifixión de Cristo.

Con las metáforas "novillos", "toros de Basan" (Basan era un región abundante de pastos apropiados para reses bravas). "leones", "mastines" o perros salvajes, describe a los escribas y fariseos sus crueles enemigos que le rodeaban cuando estaba en la cruz... Y ya en el N.T. leemos que contra Cristo se unieron enemigos fuertes y crueles como leones: "juntáronse en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, a quien ungió, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel" (Hech. 4, 27).

—**Me taladran las manos y los pies..., se reparten mi ropa...** Estas son profecías que se cumplen en Cristo al pie de la letra... En los Evangelios las vemos ciertamente cumplidas, y la frase "echan a

suerte mi túnica” queda aclarada en San Juan (19, 23-24), donde dice de la túnica que era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo, por lo que dijeron entre sí: “*No la dividamos, sino echémosla a suertes a ver a quien le toca*” (19) (Jn. 19, 24).

La divina víctima sigue acudiendo al Señor en medio de los muchos tormentos que padece representados bajo las imágenes de feroces animales. Esto nos recuerda la repugnancia que sintió la humanidad de Cristo ante el cáliz amargo de su pasión y muerte; más en todo se ve esa conformidad con el Padre: Con todo “no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

### III

—**Cantaré tu fama a mis hermanos... te alabaré...**

En esta parte se nos habla de los frutos de la Pasión en Israel y los gentiles (23-31).

Después de la Pasión de Cristo aparecen los frutos de la redención. Una vez resucitado anunciará su nombre a judíos y gentiles por medio de sus apóstoles: “Predicad el Evangelio a todas las gentes”. Primero a los judíos (Heb. 2, 12) y después “en medio de la asamblea”, o sea, su reino establecido en la tierra, la Iglesia católica alabará al Señor y le será ofrecido sacrificio de la Nueva Ley, el mismo de la Cruz renovado y actualizado, que sustituye a todos los demás sacrificios.

Los sacrificios de la Antigua Ley eran figura de éste. Parte de las víctimas que entonces se ofrecían en sacrificio, se devolvían al oferente y servían para un banquete sagrado al que invitaba a sus parientes, a sus amigos y a los pobres (Lev. 7, 11-16; Dt. 12, 12; 16, 11-14; Ex. 18, 12; etc.).



Jesucristo al ofrecerse como víctima en la cruz inauguró un nuevo sacrificio que ofrece El mismo, y un convite eucarístico al que invita a todos los hombres. Los frutos de la Misa y de la Eucaristía están indicados en la hartura del alma, en el culto conve-niente a Dios y en la vida sobrenatural y eterna que se ofrece a nuestros corazones (Jn. 6, 53-58).

—**Volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán.** “(28-30). En estas palabras el salmista pone de manifiesto la conversión del mundo a la religión de Cristo, y éste será el fruto principal de su venida y de su Pasión, cumpliéndose así sus promesas: “En El serán benditas todas las naciones de la tierra”.

*Haec fecit Dominus.* Estas cosas hizo el Señor. Esta es la gran obra de Cristo: la redención del mundo por medio de su pasión, muerte y resurrección gloriosa. Si tanto ha hecho Cristo por nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros por El? ¿Cómo debemos corresponder a tanto amor? *Sic Deus dilexit mundum...*

## SALMO 22 (23) EL BUEN PASTOR Y HUESPED DIVINO

Este salmo (atribuido a David, título) es un bello poema compuesto por él mismo, en el que se celebra la amorosa providencia de Dios bajo las imágenes del buen Pastor y tan frecuente en la Sagrada Escritura (1-4) y la del Huésped que prepara mesa abundante y recepción en su casa (5-6).

—**El Señor es mi pastor.** Cristo se llama a sí mismo el Buen Pastor (Jn. 10, 11-18), y El como Dios es el pastor de su pueblo. Esta imagen de Dios que

pastorea o apacienta a su pueblo como a su rebaño escogido, es frecuentísima en el A.T. (Véase la alegoría de Ezequiel 34, 11-22: “Yo mismo apacentaré a mis ovejas...”. Igualmente en Is. 40, 11; Jer. 23, 4; 31, 10, etc.).

El Señor es el que nutre y protege a David (pues éste se compara como una oveja), guiándole por sendas de justicia “por el honor de su nombre”, por ser quien es, por el honor del buen Pastor a quien corresponde conducir por buenos caminos a sus ovejas.

—**Nada temo, porque tu vas conmigo.** Así dice David al Señor, y antes había dicho: “El Señor es mi Pastor, nada me falta”, y esto es lo que diría un día Santa Teresa: “Quien a Dios tiene, nada le falta”.

—**Preparas una mesa ante mí (5).** La providencia de Dios para con los justos es tan grande que les protege y les concede toda clase de bienes materiales y espirituales. Bajo esta imagen se describe la inmensa bondad del Señor para con David.

Algunos ven en la “mesa” y la “copa” o caliz una imagen del convite eucarístico, que porporciona la gracia de habitar “en la casa del Señor” para siempre. Todo buen cristiano es templo donde reside Dios con su plenitud (Col. 2, 9; Jn. 2, 21). Ahora vivimos en el verdadero templo de Dios, la Iglesia esperando ser trasladados al cielo, donde el Templo perfecto es Dios mismo y el Cordero por toda la eternidad (Apoc. 21, 22).

## SALMO 23 (24) HIMNO AL SEÑOR Y SU SOLEMNE ENTRADA EN EL SANTUARIO

Este bello salmo fue compuesto por David y al parecer con motivo del traslado del Arca al Tabernáculo de Sión (2 Sam. 6).

El Arca denota la presencia del Señor en medio de su pueblo, y era para el pueblo judío, como es para nosotros el Sagrario mientras mora en él Jesús sacramentado, y por lo mismo la subida del Arca desde Cariatiarin al monte Sión representada la subida de Dios con ella.

El salmo tiene dos partes: La 1.<sup>a</sup> (3-6): un himno al Creador y Señor del mundo; la 2.<sup>a</sup> (7-10): un himno procesional en forma dialogada en el que se va celebrando la entrada triunfal del Señor en el templo.

—**Del Señor es la tierra y cuanto la llena...** Dios es el dueño absoluto y único de todo el universo. El es el que ha cimentado la tierra, según las apariencias sobre los mares.

San Pablo en 1 Cor. 10, 26 cita estas palabras: “del Señor es la tierra...” para confirmar su doctrina de que los cristianos puede legalmente comer toda clase de manjares.

Para subir y morar en el monte santo en presencia del Señor, se requieren manos inocentes que se guarden de hacer daño a los demás, limpieza de corazón, no mancharse con cultos idolátricos, evitar todo juramente falso... y el que así obre recibirá de Dios la bendición...

—**¡Portones!, alzad los dinteles...** Cuando llega la procesión a las “puertas” de Jerusalén y los peregrinos las mandan abrir para dar paso a la Majestad de Dios, otro grupo (al parecer desde dentro) entona: “¿Quién es ese rey de la gloria?”. A lo cual se responde: “Es el Señor, héroe valeroso”. Se repite

la pregunta y viene la respuesta final: “Es el Señor, Dios de los ejércitos. El es el Rey de la gloria”.

El Arca Santa es imagen de Cristo, y la Liturgia aplica el salmo a su entrada en el mundo por la encarnación y el nacimiento, y a su entrada en el cielo por la Resurrección y Ascensión.

También puede aplicarse este salmo a la disposición del alma cristiana para comulgar. El acercarnos a Dios, Creador y Señor de todo el universo, exige en nosotros limpieza de obras, de pensamientos y deseos.

### **SALMO 24 (25)** **SUPLICA DE PERDON Y DE SOCORRO** **EN LA TRIBULACION**

Este bello salmo alfabético, sobre cuyo autor se ha discutido bastante, creemos deber ser atribuido a David por el fondo idéntico de otros salmos suyos, por el título y por la colocación que guarda en el Salterio. Para retraerlo a época posterior deben alegarse pruebas positivas, que aún no conocemos.

—**A Tí, Señor, levanto mi alma...** El salmista empieza elevando su mente a Dios, lo propio del que va a orar y luego con mucha humildad expresa sus sentimientos de confianza en el auxilio divino y el dolor y arrepentimiento de sus pecados, y a esto se reduce la idea central de este salmo. Y de su contenido no podemos inferir otra cosa que cuando él lo compuso se hallaba rodeado de enemigos (1-3).

—**Señor, enséñame tus caminos...**, enséñame la verdadera regla de vida que debe seguir todo hombre para ser perfecto, “porque tu eres mi Dios y Salvador” y en ti espero (4-5).

—**Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas...** La confianza del salmista se funda sobre la bondad de Dios, sobre su gran misericordia, y por ella espera no se acuerde de los pecados de su frágil y ciega juventud (6-7).

David ensalza la bondad de Dios ante su propia miseria, y en realidad, la bondad divina es la suprema razón que puede alegar el pecador para implorar el perdón. San Agustín a este propósito dice: “Señor, acuérdate de mí, no según la cólera de que soy digno, sino según tu gran misericordia, que es digna de Ti”.

## II

—**El Señor es bueno y es recto...** El es bueno y misericordioso “para los que guardan su alianza y sus mandatos”, y porque es bueno enseña el camino recto a los pecadores y extraviados y orienta a los humildes la conducta que deben seguir.

—**Por el honor de tu Nombre, Señor...** Porque es más glorioso al Señor, siendo todopoderoso, perdonar que castigar, David espera le sean perdonados sus muchos pecados, aunque sean grandes, “porque amó mucho” (Lc. 7, 47).

Los temerosos de Dios serán guiados en sus decisiones y serán felices viéndose rodeados de bienes ellos y su posteridad, y a su vez serán amados de Dios y poseerán la tierra que fue prometida a Abraham y a sus descendientes, figura del reino mesiánico y del cielo (11-14).

## III

—**Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí...** El salmista teniendo a Dios por Salvador no le pierde de

vista, pues dice: “tengo los ojos puestos en el Señor”, y a su vez dirigiéndose a El, añade: “mírame, oh Dios...”, librame de la angustia en que me halló y perdona todos mis pecados, y confiando en la remisión de estos, termina diciendo: “La inocencia y la rectitud me protegerán, porque espero en Tí”.

—**Salva, oh Dios, a Israel...** Este último versículo es probablemente una adición litúrgica posterior, y nosotros debemos aplicarlo a la Iglesia:

¡Oh Dios, salva a tu Iglesia santa, el nuevo y verdadero Israel, de todas sus angustias! Salva a tu pueblo, sálvanos a todos, porque hemos pecado contra Ti!

### **SALMO 25 (26)** **ORACION CONFIADA DEL INOCENTE**

—**Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia...** Sé tu mi Juez. Mi deseo es que sondees mi corazón hasta el fondo, pues sólo Tu puedes penetrarlo.

El autor de este salmo (que sin duda es David, según reza el título), examina su conciencia y no encuentra pecado en ella, y se ve en la necesidad de afirmar que no es culpable y de acudir a la justicia de Dios, cuando le persiguen y le acusan falsamente. Su deseo es llevar una vida irreprochable, alabando a Dios en el altar y no queriendo alianza con los pecadores.

En sentido espiritual el salmista representa a Cristo (en quien se verifica plenamente la inocencia per-

fecta), que fue injustamente acusado y condenado por sus enemigos.

—**Lavo... mis manos...** Se considera limpio de todo crimen e impiedad, y por eso se lava. Lavarse las manos delante del pueblo era señal de no ser culpable de homicidio (Dt. 21, 6). También lo hizo Pilato para protestar de su inocencia en el proceso contra Jesús (Mt. 27, 24). Es, pues, un “gesto” que requiere conciencia recta. David no fue siempre un inocente, pero sí un penitente de perfecta contrición y vivía ya arrepentido y limpio de pecado. El ama es templo y participa en el culto litúrgico y camina en la integridad.

Las palabras del salmista son claras. Los cristianos injustamente perseguidos deben también acudir al Señor en oración confiada, cuando caminan en la inocencia despojados del hombre pecador y revestidos del hombre nuevo, pues entonces “no hay nada de condenación para aquellos que están en Cristo Jesús” (Rom. 8, 1) por participar de su vida divina, de la vida de la gracia.

Confiando en la misericordia divina, alabemos todos al Señor en la asamblea, en nuestras reuniones, máxime cuando nos juntemos a orar en el templo santo.

## **SALMO 26 (27)** **INTREPIDA CONFIANZA EN DIOS**

La fecha y ocasión de este salmo se indican en los LXX por el epígrafe: *Antes de ser ungido*, referente sin duda a la segunda unción de David y en circunstancias en que tenía numerosos y

encarnecidos enemigos (2 Sam. 2, 4 ss.). Entonces, al parecer, David compuso este salmo, que tiene dos partes:

En la 1.<sup>a</sup> (1-6) manifiesta un acto de confianza inalterable en Dios, en la 2.<sup>a</sup> (7-13) aparece un grito de socorro, lanzado por el que se ve perseguido, pasando de la duda angustiosa a la firme esperanza.

—**El Señor es mi luz y mi salvación...** Con estas palabras el salmista expresa que Dios es su felicidad y su plena seguridad, y con El ¿a quién podía temer? Es lo que más tarde diría San Pablo: “Si Dios está con nosotros ¿quién podrá nada contra nosotros?” (Rom. 8, 31).

Dios es luz que disipa las tinieblas de la adversidad y de la angustia y proporciona dicha y paz a las almas que en El confían.

—**Cuando me asaltan los malvados...** Los enemigos se lanzaban para “destrozarle” y devorarlo como fieras carnívoras, lenguaje simbólico de las calumnias contra él, porque ellos serán los que tropezarán y caerán (2).

—**Una cosa pido al Señor...** (4). El anhelo del rey David era vivir en contacto íntimo con el Señor, y esto fue lo que le indujo a trasladar el arca junto a su palacio, porque ella era donde el Señor manifestaba de una manera especial su presencia. Y El había de ser su refugio, su roca o alcázar inaccesible a sus enemigos... *Y así levantaré la cabeza sobre el enemigo que me cerca.* Esta es una imagen de una completa victoria.

## II

—**Escuchádme, Señor, que te llamo; ten piedad...** (7). El salmista cambia de tono, y en medio del



abandono en que se encuentra pide ayuda a Dios ante la inminencia del peligro (7-12)... El busca el rostro del Señor, su mirada llena de benevolencia, pues es la única solución... Su confianza en Dios se acrecenta, pues aunque todos le abandonen, incluso sus padres, está seguro de que El no le abandonará, y con esta gran confianza cierra su plegaria, y así dice: "Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida" (13), esto es, confío experimentar el auxilio y el favor de Dios antes de morir.

Este es el triunfo de la esperanza de un alma que sale de toda duda y de todo temor cuando se arroja confiada en el Señor.

El alma en las desgracias temporales o ante los enemigos que le tientan, que le calumnian, o ante sus pasiones, bien puede decir para no ser jamás confundida: "¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confíos!". Esperemos confiadamente en el Señor...

## **SALMO 27 (28)** **SUPLICA Y ACCION DE GRACIAS**

Este salmo es un súplica semejante a la del anterior, que pronto se transforma en jubilosa gratitud al ver que ha sido escuchada. Según el título, su autor es David, quien se ve amenazado de muerte, y la escena que él describe data sin duda del tiempo de la revuelta de Absalon (2 Sam. 15, 5-25).

—**A Tí, Señor te invoco, Roca mía...** Para el salmista, su roca inaccesible, en que se refugia ordinariamente en el peligro, es Dios (Ved. Sal. 17).

—**Escucha mi voz suplicante... cuando alzo las manos...** Esta es una oración apremiante en la que

eleva sus manos al cielo (modo de orar corriente en la antigüedad: Sal. 132, 2; 140, 2; Lam. 2, 19; Neh. 8, 6; y en la primitiva Iglesia cristiana: 1 Tim. 2, 8; y conservada todavía hoy en la Liturgia), y ora de cara al santuario y pide que Dios no permita que él, por ser “su ungido” y que “su pueblo” (8) caigan en manos de los que abusan de la palabra “paz”, que es el saludo común, pero llevan la maldad en el corazón (3).Z

—**Trátalos según sus acciones...** No es imprecación, sino apelación a la Justicia divina. San Agustín ve cumplida la palabra del santo profeta en la destrucción de Jerusalén por los romanos. Y san Jerónimo añade: para que entiendan por los siniestros lo que no entendieron por los beneficios.

—**Porque ignoran las acciones de Dios...** Es la ignorancia culpable de los que cierran los ojos para no ver. Jesús se la echa muchas veces en cara a los fariseos (Jn. 12, 37-41) y San Pablo también a los paganos que no saben ver en la naturaleza las obras de Dios (Rom. 1, 20-21).

—**Bendito el Señor, que escuchó mi voz...** David, seguro de que Dios ha escuchado su oración, da gracias por el favor conseguido (6-7).

—**Salva a tu pueblo...** Este versículo pasó literalmente al himno del *Te Deum*, y nosotros debemos ahora rezarlo con devoción pidiendo por la salvación del pueblo cristiano, por el triunfo de la Iglesia santa de Dios.

## SALMO 28 (29)

# LA MAJESTAD DE DIOS EN LA TEMPESTAD

De este salmo tenemos que decir que en los LXX y en la Vulgata lleva este epigrafe: "Salmo de David, en la consumación del Tabernáculo", y nos describe una tempestad que se levanta en el mar y luego corre hacia el Líbano y más tarde hacia el sur...

La expresión "hijos de Dios" se aplica en la Biblia a los ángeles (Sal. 88, 6 sw; Job 1, 6 ss), a los justos jueces o al pueblo de Israel; aquí tal vez se designen sacerdotes o levitas servidores del templo, y por lo mismo parecen ser hombres, si nos atenemos, al texto griego y la Vulgata que dicen: "presentad al Señor cordeiros" (Ved Sal. 81, 6; 50, 21; 65, 15).

—**Hijos de Dios, aclamad al Señor...** El salmista empieza invitando a los "hijos de Dios" a que ensalcen y glorifiquen el poder y la majestad de Dios Creador (1-2). Donde especialmente se manifiestan estos atributos de Dios es en la tempestad o violentas tormentas.

—**La voz del Señor sobre las aguas...** La tempestad descrita empieza con la "voz del Señor", o sea, el trueno (pues con este nombre poético lo designaban los hebreos), el cual retumba primero sobre el mar (3-4), luego se corre hacia la cumbre elevadísima del *Líbano*, donde el rayo que le acompaña troncha los famosos cedros, y por el *Hermón* (5-6) para terminar en el mediodía de Palestina o desierto de Cadés (7-9).

—**El Señor se sienta por encima del aguacero...**, es decir, Dios tiene su trono sobre el universo, sobre las aguas destructoras, sobre toda las naciones, sobre todo lo creado. Esto es lo que un día diría Jesús resucitado: "*Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra*" (Mt. 28, 18).

Mientras la tempestad ruge sobre la tierra, los sacerdotes y fieles en el santuario y los ángeles en el cielo alaban a Dios celebrando con himnos su gloria y majestad y Dios les asegura la bendición de la paz, de la seguridad plena. El salmo que empieza con un “gloria a Dios en las alturas”, termina con “paz en la tierra”...

¿Qué hemos de hacer nosotros ante la invitación del salmista? Mientras rugen ahora las tormentas de las guerras y de tantos males del mundo, lo que debemos hacer todos es orar y alabar a Dios.

### SALMO 29 (30)

#### ACCION DE GRACIAS POR VERSE LIBRE DE LA MUERTE

El sentido del *epigrafe*, confirmado por el de la Vulgata, alude a la inauguración del palacio real que David levantó en el monte Sión (2 Sam. 5, 11), quizá después de convalecer de una enfermedad. Más tarde en tiempo de los Macabeos (o quizá de Esdras y Nehemías), este salmo sirvió para solemnizar la fiesta de la Purificación del Templo y del culto. De ahí que algunos interpretan así el epigrafe: “Salmo (Cántico para la Dedicación del Templo) de David” (Staubinger). Tiene dos partes como veremos.

—**Te ensalzaré, Señor, porque me has librado...**  
El salmista expresa en la primera parte del salmo (2-6) su gratitud al Señor, porque gracias a su bondad se vio libre de una grave enfermedad que le puso al borde del sepulcro, y el sanar fue entonces para él como el resucitar, y por eso invita a que todos alaben y den juntamente con él gracias a Dios por tanto beneficio.

—**Su cólera dura un instante.** Los castigos o pruebas dolorosas de Dios duran “un instante”, mientras que los favores de su benevolencia duran toda la vida (6).

—**Yo pensaba muy seguro; No vacilaré jamás.** En la 2.<sup>a</sup> parte (7-13) hace ver cómo la enfermedad fue castigo de un acto de presunción, porque se creyó en su propiedad inmutable, pero Dios le dio una lección apartando o “escondiendo su rostro” (expresión hebrea que indica que Dios retira sus favores y consuelos y envía su castigo).

**Kempis** refiriéndose a este salmo dice: “Así, cuando Dios te diere la consolación espiritual, recíbelas con hacimiento de gracias; mas entiende que es don de Dios y no merecimiento tuyo. No quieras ensalzarte ni alegrarte demasiado, ni presumir vanamente; más humíllate por el don recibido, y se más avisado y temeroso en todas tus obras; porque se pasará aquella hora y vendrá la tentación. Cuando te fuere quitada la consolación no desesperes luego... sino con mayor instancia ruega a Dios y dile: “A Ti, oh Señor, clamo e imploro la clemencia de mi Dios”, Y al fin alcanza el fruto de su oración...” (Lib. 2, cap. 9).

—**A Ti, Señor, llamé... ¿Qué ganas con mi muerte?** El salmista implora luego la clemencia divina para no morir, porque en la tierra sólo podrá alabarle mientras viva, no en el sepulcro (9-12). Su propósito es alabar al Señor eternamente (13).

El recuerdo de tantos beneficios divinos, como hemos recibido, debe mantener en nuestro corazón un deseo de incesantes acciones de gracias: con ale-

gría, nos dice San Pablo, “dar gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz” (Col. 1, 12).

## SALMO 30 (31)

### PLEGARIA CONFIADA EN LA TRIBULACION

Esta oración de David, como dicen muchos Padres, parece prefigurar los sufrimientos de Cristo moribundo. El pronuncio en alta voz la primera parte del v.6, como oración en el Calvario (Lc. 23, 46).

Todo este salmo, que se halla repartido en tres partes, viene a ser una oración de confianza (que eleva el rey David a Dios) para que le libre y salve de sus enemigos. Probablemente lo compuso durante la persecución de Saúl (1 Sam. 23, 26).

**—A Tí, Señor, me acojo —en Ti he confiado—: no quede yo nunca “confundido”.** Con estas palabras (según están en la Vulgata), termina el himno del *Te Deum*. Y ésta es la idea dominante de este salmo: plegaria de confianza.

**—Tu que eres mi rosa y mi baluarte.** David, en medio de las insidias de sus enemigos, invoca a Dios con las metáforas de “roca” y “baluarte” (Sal. 17), por que El es el único refugio y en El tiene puesta toda su esperanza de salvación.

**—A tus manos encomiendo mi espíritu.** Esta fue la última palabra de Cristo en la cruz (Lc. 23, 46) y la última de San Esteban, primer mártir de Cristo (Hech. 7, 59). ¡Dios leal! La fidelidad de Dios va unida a su misericordia y es la que nos salva de dar culto a “ídolos inértes” y vanos, que no pueden salvarnos. San Agustín comenta: “Son tus ídolos tam-

bién esas riquezas en que confías, esos honores y dominios que ambicionas... a costa de tu alma y de tus deberes, el crédito fugaz de un día”.

## II

—**Piedad, Señor, que estoy en peligro...** Esta segunda parte del salmo guarda ciertas analogías con textos de Job y de Jeremías... El salmista, al verse burlado de sus enemigos y hasta olvidado de sus amigos y en trance de muerte (10-14), pone su confianza total en el Señor (15-19).

Las palabras “que se averguencen los malvados y bajen mudos al abismo”, o sea, privados de vida (18), son palabras salidas de un corazón que siente el mal de la ofensa que se hace a Dios indican el celo ardiente del salmista por la gloria de Dios. Son, a la vez, una profecía de lo que en realidad secederá a los impíos, que serán confundidos para siempre.

## III

—**Que bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles...** En esta tercera parte termina celebrando la bondad y la misericordia de Dios para sus fieles y para cuantos se acogen a él (20-23) y exhorta a todos los buenos que “amen al Señor” y confíen en Él, porque a cuantos pongan en Él su confianza los protegerá, mientras que a los soberbios los castigará.

Según San Jerónimo, este salmo se refiere en sentido histórico a David, mas en sentido profético a Cristo. En realidad no sólo estas palabras: “A tus manos encomiendo mi espíritu”, o sea, mi vida (que fueron las últimas que el pronunció desde la cruz), nos recuerdan su Pasión, sino todo el salmo nos la

describe con sus angustias y dolores y su confianza en el Padre.

La herencia del cristiano es la Pasión de Cristo. Tengamos presentes sus lecciones: "Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo, serán perseguidos (2 Tim. 3, 12), "porque para ser glorificado con Cristo, se debe sufrir con El" (Rom. 8, 17).

Confiemos en el amor salvador de Cristo y digamos con el apóstol: "Persuadido estoy... que nada nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Jesucristo N. Señor" (Rom. 8, 38-39).

## SALMO 31 (32)

### FELICIDAD DESPUES DE PERDONADOS LOS PECADOS

Este es el segundo salmo de los llamados "penitenciales" (Sal. 6) compuesto al parecer por David después que el profeta Natán le anunció el perdón de sus pecados (2 Sam. 12, 1 ss).

Tiene bastante afinidad con el salmo "Miserere". San Agustín lo rezaba con mucha frecuencia y devoción. Consta de dos partes de estilo diferente, más las dos cantan la desgracia del pecador y la felicidad del justo.

La palabra "maskil" del título, equivale a decir salmo "didáctico" o "instructivo".

#### I

—**Dichoso el que está absuelto de su culpa...** San Pablo, en su carta a los Romanos (4, 6-8) cita los primeros versículos de este salmo para probar que la justificación o perdón de los pecados es don gratuito de la misericordia de Dios y no de nuestros mérito. Feliz es el hombre a quien se le perdonan sus pecados, después de una sincera conversión.

Los pecados perdonados y borrados son totalmente olvidados y considerados como si nunca hu-



bieran existido. La confesión de los pecados (5), humilde y sincera (2) es condición previa al perdón gratuito de Dios.

—**Mientras callé...** (3-4). Aparecen aquí las torturas de conciencia del salmista antes de haber confesado ante Dios su culpa, lo que demuestra que “el remordimiento de conciencia afecta a la salud corporal: de aquí que la confesión sea saludable no sólo para el alma, sino también para el cuerpo”. A la confesión necesariamente sigue el perdón otorgado por Dios (5).

—**Por eso, que todo fiel te suplique...**, es decir, si Dios salva al pecador arrepentido, con cuanto más razón salvará al hombre fiel “de la crecida de las aguas caudalosas”, esto es’ de los daños o calamidades que caen sobre los prevaricadores, con tal que recurra a El (6-7).

Los que se hallan, pues, en angustia deben rogar a Dios para ser preservados de todo pecado y acudir a El por ser el refugio de los apenados.

## II

—**Te instruiré...** Dios promete al pecador arrepentido sus gracias y su paternal protección, y por eso amonesta a cada uno de los hombres a que no se muestren indóciles a sus inspiraciones y a su gracia como los animales sin razón (8-9).

—**Alegraos justos...** Mientras los malvados o impíos sufren muchos desastres, los justos serán felices si esperan en Dios. Pongamos, por tanto, nuestra esperanza en Dios, porque El es la fuente de nuestra alegría (10-11).

**SALMO 32 (33)**  
**HIMNO AL PODER Y A LA**  
**PROVIDENCIA DE DIOS**

Este precioso salmo, que según la Vulgata es de David, contiene como el 102, uno de esos estupendos elogios de Dios en los cuales desahoga su admiración nuestra alma cuando el Espíritu Santo la mueve al agradecimiento. Alabar al padre es lo propio de los rectos de corazón, así como el cantar, dice San Agustín, es propio del que ama (Straubinger).

—**Aclamad, justos, al Señor...** Aquí tenemos una invitación hecha a todos los justos para que alaben a Dios con arte y alegría (1-3), porque El es sincero y fiel (4), justo y misericordioso, y tan grande es su misericordia, que toda la tierra aparece llena de ella: *“La misericordia del Señor llena de tierra”* (5).

—**La palabra del Señor hizo el cielo...** “La palabra (Verbo) del Señor (Dios Padre) hizo el cielo; el aliento de su boca (el Espíritu Santo), sus ejércitos” (6), esto es, todo su ornato. Notemos que en este versículo se refleja el misterio de la Santísima Trinidad.

—**Tema el Señor la tierra entera.** Dios omnipotente y creador del universo es digno de temor y reverencia (8); con su palabra creó todas las cosas: El lo mandó y existieron (9).

—**El Señor deshace los planes de las naciones...** El es el dueño y rector de todos los pueblos y naciones, y El desbarata los planes de éstas, mientras los suyos se realizan por eternos e inmutables (10-11).

—**Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor** (12),

esto es, bienaventurados los pueblos y naciones que profesan la verdadera religión y adoran al único Dios en su Iglesia una y santa, porque merecerán de este modo especial protección.

## II

—**El Señor mira desde el cielo...** La providencia de Dios se extiende a todos los hombres, nada se escapa de su mirada, pues El es omnisciente y omnipresente (13-15).

—**No vence el rey por su gran ejercicio** (16), pues la victoria no debe atribuirse a los medios humanos, que para nada valen en sí, sino al auxilio de Dios (Véase 1 Mac. 3, 18-19).

—**Esperemos en Dios, de quien viene nuestro auxilio y nuestra alegría** (20-21).

—**“Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti”** (22).

### SALMO 33 (34)

#### EL TEMOR DE DIOS Y SU PREMIO

La inscripción histórica de este salmo indica las circunstancias en que David lo compuso: “Cuándo se fingió loco ante Aquimelec rey de Aquis (Véase 1 Sam. 21, 13-15).

En este salmo alfabético se alaba la Providencia de Dios con los que en El confían y su bondad para cuantos le temen.

—**Bendigo al Señor en todo momento...** El salmista empieza bendiciendo a Dios y no aspira más que a glorificarse y que se suman a estas tribulaciones los humildes, esto es, los pobres y afligidos, los que han aprendido debido a las tribulaciones, a

saber cuán poca cosa es el hombre y como todos los beneficios y sucesos prósperos son obra de Dios (2-5).

—**Proclamad conmigo la grandeza del Señor**, esto es, acudid a Dios, invocadle como yo miserable, lo he hecho, hacedlo así y “vuestro rostro no se avergonzara” en presencia del enemigo, y quedará radiante de alegría, y así os veréis libres de toda tribulación, pues “si el afligido invoca al Señor, El lo escucha...”.

—**El ángel del Señor**. Esta expresión equivale aquí a Dios mismo, y El será el que guardará y salvará a los que le temen (6-8).

—**Gustad y ved qué bueno es el Señor** (9). Estas palabras se cantaban en los primeros siglos durante la comunión, y San Pedro las cita aplicándolas a la suavidad de la doctrina de Cristo (1 Ped. 2, 3). En realidad Dios es bueno y la felicidad misma de los que a El acuden.

—**Los que buscan al Señor no carecen de nada** (11), y esto es lo que dijo Jesucristo poco más tarde: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt. 6, 33).

## II

—**Venid os instruiré en el temor de Dios** (12). Esta parte del salmo tiene carácter didáctico. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, el camino de la felicidad. ¿Quién quiere ser feliz? ¿Quién

quiere vivir largos años y gozar de muchos bienes? (13). El que esto desee guarde los mandamientos del Señor: Evite los pecados de la lengua, el fraude, apartese del mal y obre el bien y busque la paz (14-15).

—**Los ojos del Señor miran a los justos (16)**. Dios reserva sus favores para los buenos, pues su mirada se vuelve hacia ellos y escucha sus súplicas y plegarias y les saca de las angustias. El está cerca de los atribulados o contritos de corazón, pues a los de “corazón contrito y humillado no desprecia” (Sal. 50) jamás (18-19) y los libra de todos los males (20-21 y 23).

En cambio, sus castigos son para los malos, a los que “para borrar de la tierra su memoria”, los dejará sin descendencia (17) y los castigará por su odio al justo (22).

—**La maldad da muerte al malvado (22)**. Bien podemos decir con San Pablo: “¿Qué fruto lograsteis de vuestra vida de pecado?... La paga del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios a sus fieles es la vida eterna en Jesucristo N. Señor” (Rom. 6, 21 y 23).

### **SALMO 34 (35)** **PLEGARIA ANGUSTIOSA DEL JUSTO** **INJUSTAMENTE PERSEGUIDO**

Este salmo compuesto al parecer durante la persecución de Saúl, refleja la situación angustiosa de David perseguido de sus tenaces enemigos, a quienes antes había hecho muchos beneficios.

Este salmo encuentra su cumplimiento en Cristo, que fue perseguido con odio, y El mismo citó en su Pasión palabras de este salmo que se las aplicó a Si mismo (Jn. 15, 24-25). Aunque todo el salmo no lo podamos aplicar a Cristo en sentido literal, si podemos aplicárselo en sentido típico o figurativo como lo hacen los Santos Padres, y ver en él una descripción de sus sufrimientos.

En este salmo podemos distinguir tres partes:

## I

—**Pelea, Señor, contra los que me atacan...** En esta 1.<sup>a</sup> parte (1-10) David ora pidiendo en lenguaje figurado al Señor que venga como guerrero armado a librarle de sus enemigos crueles y traidores. A esta plegaria sigue una imprecación; más sus efectos no se inspiran en uno deseo personal de venganza, como enseguida veremos y queda ya dicho (Sal. 5), y esto se evidencia sabiendo que no quiso dar muerte a Saúl después de haber caído varias veces en sus manos (1 Sam. 24 y 26) y haber dicho él mismo que jamás devolvió a sus enemigos mal por mal (Sal. 7, 5-6).

Una vez vencidos sus enemigos se regocija y exclama: “*Señor, ¿quién como Tú?*” para amparar al desvalido. Sabes cómo debes hacerlo, puedes y quieres.

## II

—**Se presentaban testigos violentos...** En esta 2.<sup>a</sup> parte (11-18), el salmista describe la ingratitud de sus enemigos que le “acusaban de cosas que ni sabía”, o sea, pecados desconocidos a su conciencia, hombres perversos, que “pagaban mal por bien”. Sin embargo, cuando ellos caen enfermos, David ora, ayuna y hace limosnas para implorar la clemencia divina y se interesa por ellos como si fueran sus familiares; más ahora cuando él se ve angustiado,

ellos se portan como los más encarnizados enemigos. Si su vida es perdonada, promete dar gracias a Dios en una Asamblea.

Lo que dice en esta parte del salmo se cumplió al pie de la letra en la Pasión del Señor. En el v. 11 podemos ver los falsos testigos, en el 15 su flagelación (Mt. 26, 60), y en el 13 su perdón desde la cruz, devolviendo bien por mal.

### III

—**Que no canten victoria mis enemigos traidores...** En esta 3.<sup>a</sup> parte (19-28) ruega para que no triunfe la traición y astucia de sus enemigos y para que todos los hombres buenos se unan a él en la alabanza del Señor, que ha vindicado la causa de su siervo.

Notemos que este salmo también se viene realizando en la vida de la Iglesia y de los fieles. En efecto, “el discípulo no va ser más que el Maestro” (Mt. 10, 24). “Si a Mi me persiguieron, también os perseguirán a vosotros” (Jn. 15, 20).

El mundo continua persiguiendo a Cristo en la persona de sus discípulos (Hech. 9, 5) y sigue lanzando contra ellos injustas acusaciones.

## SALMO 35 (36)

“Del siervo de Dios, David”. Esta es la inscripción con que se encabeza este salmo. En él se nos hace la descripción del impío, y la gran bondad de Dios y su providencia para con todas las criaturas.

—**El malvado escucha en su interior un oráculo del pecado...** El salmista nos presenta aquí al pecado o a la iniquidad personificada (Rom. 7, 23) dictando sus oráculos al impío que los recibe en su co-

razón de este modo en tono blasfemo: “No tengo miedo a Dios...”.

Los impíos que no temen a Dios, aplauden en su interior el pecado y se lisonjean de que no ha de ser descubierto ni castigado por Dios. El origen de su perversidad es el ateísmo práctico, viven de espaldas a los mandamientos divinos y no tienen sentido de responsabilidad moral.

—**Las palabras de su boca son maldad...** Las palabras del malvado revelan iniquidad y mentira e intenciones malvadas, rehuendo el camino del bien (2-5).

## II

—**Señor, tu misericordia llega al cielo...** La bondad de Dios es en cambio infinita, así como lo es su justicia, y su providencia se extiende a los hombres y a los animales (6-7). Los hombres “se acogen” a la infinita misericordia de Dios, porque El es fuente de seguridad, de vida y de felicidad (8-10).

—**Prolonga tu misericordia...** El salmista termina pidiendo a Dios su protección para sí y para los buenos contra los malhechores, cuya ruina es segura (11-13).

Bien podemos reconocer todos que “a la misericordia del Señor debemos el no haber parecido” (Lam. 3, 22), y por eso cada uno de nosotros hemos de decir: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor” (Sal. 88, 2).



## SALMO 36 (37)

### PROSPERIDAD PASAJERA DE LOS IMPIOS Y DICHA DURABLE DE LOS JUSTOS

Este bello salmo en el original es alfabético así como los salmos 24, 118 etc. porque empieza cada sentencia con una letra del alfabeto (alefata) hebreo. Fue compuesto sin duda por David (tenemos más razones a su favor, que las alegadas por la crítica interna del mismo salmo).

Tertuliano llamó a este salmo "espejo de la Providencia". En él se aborda de una manera sencilla y didáctica el problema de la prosperidad de los impíos, opuesta a las aflicciones y pruebas de los justos. Suele aparecer en tres partes: 1-15; 16-29; 30-40.

—**No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal.** El justo no se debe dejar llevar de las apariencias, porque el brillo y la prosperidad de los impíos es pasajera y efímera, en cambio a él le tocará algo sufrir, pero serán breves pruebas en comparación de las desgracias que sobrevendrán a los malvados... Todo pasará, pero el premio que Dios reserva a los buenos no pasará.

Como los textos de este salmo van entrelazados, trataremos la cuestión sobre la suerte de los buenos y de los malos de un modo general.

He aquí la solución que nos da el salmista:

**1) Suerte futura del impío:** Vana es su felicidad, porque desaparecerá como el heno y la hierba verde (2); como el verdor de los prados y como el humo se evapora (20); su prosperidad será muy breve (10); los que obran el mal parecerán (9. 20); su posteridad será exterminada (28.38); Dios ve su ruina como presente (13). Soy anciano, dice el salmista, (25) y puedo asegurarlo por experiencia personal (35.36).

**2) Suerte futura del justo:** Continuará viviendo

después de su muerte en su "herencia", en su "posteridad" (18. 17) y en su "nombre" y gozará de paz y seguridad (3. 11), será preservado de la calamidad y del hambre (19.24) y *poseerá la tierra* (3.11.22.29.34), y habitará en ella para siempre (3.4.). Como en otros lugares del A.T., esta expresión significa "indefinidamente", pero es susceptible de extenderse a una vida inmortal (Sab.) y eterna (Jn.).

El salmista se refiere a la tierra de Canán, la tierra prometida, la deseable por sus promesas mesiánicas; pero ella es figura del cielo, y ésta es la bienaventuranza prometida por Jesucristo en el Sermón de la Montaña (Mt. 5, 4).

El salmista dice: "Fui joven, ya soy viejo: nunca he visto a un justo abandonado ni a su linaje mendigando el pan" (25). "Apártate del mal y haz el bien" para que vivas siempre (27). Confía en el Señor, sigue su camino" (34). El camino del Señor es la observancia de sus mandamiento. El que confía en el Señor, nunca le faltará lo necesario (21.25.26).

El fundamento de esta cuestión es éste: "el Señor ama la justicia" (28). El juzgará en su día al justo y al impío, pues dará a cada uno según sus obras. Nuestro deber en la vida presente es practicar bien y orar para que todos los practiquen.

La cuestión de ¿por qué sufren los justos y prosperan los impíos? no la resuelve como lo haría un escritor del N.T. que diría: "Lo momentáneo y ligero de nuestra tribulación nos ganará un superabundante e incalculable caudal eterno de gloria" (2 Cor. 4, 17).

## **SALMO 37 (38)** **SUPLICA DE UN ALMA PENITENTE,** **VICTIMA DEL DOLOR**

Este salmo es el tercero de los llamados "penitenciales". Comienza como el salmo 6. Según el epígrafe fue compuesto por David, después de alguno de sus grandes pecados y de las desgracias y males físicos que aquellos acarrearán. El al verse abandonado de sus parientes y amigos y perseguido por sus enemigos, reconoce el justo castigo por sus pecados.

Los santos Padres han visto en este salmo la oración de Cristo doliente, víctima de los pecados del mundo, los cuales El ha tomado sobre sí (vv. 4, 5 y 19) para poder purgarlos.

—**Señor, no me corrijas con ira...** El argumento de este salmo viene a ser el mismo que el del salmo 6. Empieza reconociendo sus culpas (4-5) y los males y castigos que Dios le envía (3) representados en la metáfora de las "flechas" que en él se clavan, y por eso suplica a Dios que calme su ira y no le envíe todos los castigos merecidos, pues ya basta con el castigo sufrido.

—**Sufre dolores en el cuerpo, pues se halla enfermo, ulceroso y deprimido, y todo "a causa de su insensatez, o sea, por sus pecados (6-8), y sufre también penalidades en el espíritu, cierta depresión moral, tristeza, abandono de amigos y persecución de enemigos (10-13).**

### **II**

—**Pero yo, como un sordo, no oigo...** David guarda silencio heroico ante las injurias y persecuciones. Todo lo soporta, confiando únicamente en el Señor (14-17). Vuelve de nuevo a confesar su culpa (19) y termina implorando el divino favor (22).

David penitente es con frecuencia imagen de Cris-

to, cargado con los pecados del mundo y padeciendo por su cuerpo místico. El versículo 14 lo aplicaron los santos Padres al maravilloso silencio de Cristo paciente y otros versículos más de este salmo.

Hemos de reconcer nuestra profunda miseria y nuestra grande impotencia, para que de este modo acudamos suplicantes al Señor y le digamos con el salmista: “No me abandones, Señor... No te quedes lejos; ven aprisa a socorrerme” (22-23).

### SALMO 38 (39) SUPLICA SILENCIOSA Y REFLEXION SOBRE LA VANIDAD DE LA VIDA

Este salmo parece ser continuación del anterior. Su título parece que debía ser cantado por *Idutin*, jefe de coro, contemporáneo de David, uno de los músicos del santuario (1 Cr. 25, 1; 2 Cr. 5, 12).

—**Yo me dije: Vigilaré mi proceder...** El salmista en medio de sus sufrimientos, se propone obrar rectamente y guardar silencio ante sus enemigos pues no quiere discutir sus sufrimientos espirituales y corporales con los malvados, y su sabiduría está en ver en todo los designios de Dios.

San Ambrosio lo aplica al silencio de Jesús ante sus jueces y traidores movidos por Satanás (Mt. 26, 63; Mc. 14, 61; Jn. 19, 9; Sal. 37, 14). ¡Silencio triunfal! el de Jesús.

—**Señor, dame a conocer mi fin...** El salmista, mudo ante la iniquidad de los hombres, estalla en un desahogo frente a Dios, es decir, ha preferido guardar silencio con los impíos (3); pero no con

Dios, porque no puede reprimir los pensamientos, que se levantan en su interior (4) y así ora: Haz, Señor, que conozca cuál es mi fin y “la medida de mis años” o brevedad de mis días (5). Oh, cuán caduca e insignificante es mi vida! pues “es nada ante Ti”, es vanidad, “un soplo”, una “sombra”, nada, y sus bienes pasan a manos ignoradas (6-7). Este es el destino de los avaros: trabajar toda la vida sin saber para quién ni para qué (Sal. 48, 11 Ecl. 4, 7 ss; Eclo. 11, 20; Lc. 12, 20; 1 Tim. 6, 17 ss).

—**Señor... Tu eres mi confianza...** Luego pone su confianza en el Señor esperando ser librado de sus pecados y de la irrisión o burla de los necios. Reconoce que el dolor es obra de Dios, motivado por sus pecados y con él le corrige (8-18).

—**Yo soy huésped tuyo** (13). El hombre en la tierra es como un peregrino, ya que en ella vive de paso, no para siempre; es también huésped de Dios, porque toca la tierra, especialmente la prometida que habitaban los israelitas, es propiedad de Dios, y quien vive en ella está como inquilino en casa ajena (Lev. 25, 23; 1 Cr. 29, 14 ss).

—**Aplácate, dame respiro...** (14) Da breve tregua a tu ira o castigo merecido para que me sea dado todavía un momento de respiro, prolongando así mi vida sobre la tierra.

Aquí es cierto que el salmista no habla con claridad de la vida futura; y la deja entrever en su anhelo de no querer pecar y comunicarse con Dios, que es el premiador de todo bien. La plena luz sobre la vida futura estaba reservada al Evangelio.

Este salmo nos recuerda la verdad de la sentencia del Eclesiastés, contemplada por Kempis: “*Vanidad de vanidades y todo vanidad, fuera de amar y servir solamente a Dios*”.

### **SALMO 39 (40)** **HIMNO DE GRATITUD Y** **PETICION DE AUXILIO**

Este salmo es considerado como mesiánico, ya que los vv. 7 y 9 los pone la carta a los Hebreos (10, 5-10) en boca de Jesucristo en el momento de hacer su entrada en el mundo por la Encarnación, y según el análisis del mismo y atendiendo a su título fue compuesto sin duda por David tras una grave aflicción en la cual fue auxiliado del Señor.

—**Yo esperaba con ansia al Señor...** El salmista interviene ante Dios poniendo su esperanza en El, y Dios respondió a su espera salvándolo.

Las metáforas “fosa fatal” y “charca fangosa” de que le sacó el Señor significan el gran peligro en que se hallaba, y “la roca” o base incommovible en que se apoyaba indica la seguridad en que se encontraba debido al auxilio divino.

—El “**cantico nuevo**” (4), que puso en su boca es un cantar mesiánico, sin duda el himno contenido en los versículos siguientes. Muchos al oírlo, al ver esta protección de Dios para los que se acogen a El en los peligros, se moverán a esperar en el Señor y a adorarle, reconociendo que es una gran mentira la idolatría (5).

—**¡Cuántas maravillas has hecho, Señor Dios mío!** Las maravillas de la creación son muchas (6),

pero los designios de Dios para la redención del hombre exceden toda ponderación.

—**Tu no quieres sacrificios (7)**... Los versículos 7-9 puestos en labios de Jesús, como hemos dicho, (Heb. 10, 5-10) nos dan pie para decir que este salmo se refiere al Mesías, y según algunos no solo típicamente sino también literalmente.

Jesucristo vino a la tierra a hacer la voluntad de su Padre y a abrogar los sacrificios de la Antigua Ley, sustituyéndolos por su propio sacrificio en la Cruz. Rechazó los sacrificios antiguos porque le eran presentados con malas disposiciones, y a sus ojos la primera y la principal de todas las obligaciones ha sido siempre la inmolación de la voluntad por obediencia. Cristo recibió del Padre el cuerpo para padecer y los oídos para oír su voz que le mandaba morir, lo que equivale a decir que el Padre le dio la facultad de obedecerle prontamente.

—**Como está escrito en el libro (rollo del libro)**, entendiéndose todo el volumen, o sea, la Sagrada Escritura...

## II

—**He proclamado tu salvación... no he negado tu misericordia**... Lo que debía predicar el Mesías era con preferencia su bondad, su misericordia, y la salvación, pues, como dice San Agustín, para esto era la venida del Señor “para mostrar su amor en nosotros”. Y Santo Tomás, afirmando igual doctrina concluye: “Nada invita al amor como la conciencia que se tiene de ser amado”.

Algunos también aplican el v. 13 a Cristo en

cuanto “puso el Señor en El la iniquidad de todos nosotros” (Is. 53, 6), o sea, en cuanto quiso satisfacer por nuestras culpas.

### III

—**Señor, dignate libramme...** El salmo termina con una oración de súplica y de auxilio para que los impíos queden confundidos y se alegren los buenos (14-18). Estos últimos versículos son idénticos al salmo 68.

Esta parte también puede ponerse normalmente en boca de Jesús, durante su ministerio y sobre todo durante su pasión (Guichou).

De la idea mesiánica de este salmo saquemos la conclusión de hacer ante todo la voluntad de Dios; pues El nos dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el cielo, sino el que hace la voluntad de mi Padre” (Mt. 7, 21).

## SALMO 40 (41)

### ORACION DE UN ENFERMO ABANDONADO Y TRAICIONADO

El autor de este salmo no parece ser otro que David. Está gravemente enfermo y sus enemigos le desean la muerte, y uno de sus más íntimos amigos le hace traición; pero él puesta toda su confianza en Dios, le pide que lo socorra y le cure.

El salmo fue compuesto sin duda durante la rebelión de Absalón con ocasión de la traición de Aquitofel, el falso amigo a quien se alude en el v. 10, figura de Judas Iscariote (2 Sam. 15, 23; Jn. 13, 18; 17, 12; Hech. 1, 16).

San Atanasio, San Agustín y otros Padres aplican este salmo literalmente a Cristo. Muchos modernos precisan más, diciendo: En sentido histórico y literal se trata de David y de Aquitofel, y en sentido típico y espiritual del Salvador y de Judas.



—**Dichoso el que se cuida del pobre y desvalido...** Estas palabras con que empieza el salmo son un anticipo de las que dijo Cristo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt. 5, 7). Habla aquí del pobre y del débil humillado, y aplicado el salmo a Cristo, ¿quién más humillado y pobre que El? (2 Cor. 8, 9).

—**El señor lo guarda y conserva en vida (3).** Este versículo lo reza la Iglesia en forma optativa en la oración por el Papa: *Dominus conservet eum...*

—**El Señor... calmará los dolores de su enfermedad.** Cristo con sus dolores hará desaparecer nuestros pecados que son causa de su dolencia.

—**Señor, ten misericordia... sáname... (5).** San Agustín comentando este verso dice: “¿Es Cristo quien habla aquí? ¿Es nuestro Maestro, en quien no hay pecado alguno, quien dice esto? ¿Puede ser El? Sí, ciertamente. El habla por sus miembros, cuyos lamentos son sus propios lamentos... En El y con El suplicamos: “*Sana mi alma porque pequé contra Tí*”.

—Los versículos que siguen tiene clara explicación en la persona de Cristo escarnecido de los enemigos y traicionado por los amigos. Cristo aplicó las palabras del v. 10 a Judas. ¡Qué duro es ver la ingratitud entre los más favorecidos y de parte de aquellos en quienes jamás se hubiera sospechado!

David tuvo un amigo traidor. Jesús, un Judas. También lo pueden tener los hombres que se consagran al bien de los demás. Sirvanos de consuelo la idea central de este salmo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán miseri-